

*Libros de Horas de la Corona de Castilla. Hacia un estado de la cuestión*¹

ANA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid

A Otto Pächt (†1988), *in memoriam*.

PREÁMBULO

El título de este estudio revela claramente su provisionalidad pues aunque toda investigación se caracteriza precisamente por ser revisable tengo diversos datos que me lo indican, en este caso especialmente, con toda claridad. En primer lugar Josefina Planas va a publicar próximamente un Libro de Horas de Bernardino de Canderroa, hasta ahora inédito, que, aparentemente, es el único ejemplar de este tipo de texto iluminado con seguridad en la España del siglo XVI que ha llegado a nosotros.

Además, en Septiembre de 1983, visitando la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Viena, con ocasión de mi participación en el XXV Congre-

¹ Este trabajo es consecuencia de un proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Educación y Cultura (n.º PB95-0381) sobre «Libros de Horas de las Bibliotecas de España» que se realizó durante un período de tres años. Para su elaboración he recibido numerosas ayudas de personas e instituciones a las que quiero expresar mi gratitud. Al Servicio de Préstamo Interbibliotecario de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense; a Eberhard König, Josefina Planas y Mari Carmen Lacarra que me acompañaron a las bibliotecas de Berlín, Cataluña y Zaragoza, respectivamente; a Javier Docampo por ese fecundo intercambio bibliográfico que hemos establecido desde que el estudiara un Libro de Horas de la Biblioteca Nacional que yo no había incluido en mi tesis doctoral; a Kirstin Kennedy, Eberhard König y Josefina Planas por su ayuda para la obtención de diapositivas. Y sobre todo a mi marido, Manuel Antón Martínez, incomparable compañero de viajes y aficionado impenitente a los libros antiguos. Este trabajo se redactó en gran parte hace unos tres años, dentro de un estudio de los Libros de Horas españoles, para formar parte de un libro colectivo sobre miniatura coordinado por Joaquín Yarza. En el momento de corregir pruebas de imprenta han sido publicados dos catálogos de sendas exposiciones en los que se insertan diversas opiniones que pueden enriquecer la polémica científica sobre estos estudios. Véase por ejemplo, el sugestivo trabajo de J. PLANAS BADENAS, «Lecturas pías de los reyes: el libro de uso devocional durante los siglos del gótico» en VVAA, *Maravillas de la España medieval. Tesoro Sagrado y monarquía*, Real Colegiata de S. Isidoro de León, 19 diciembre de 2000 al 28 febrero de 2001, ed. Junta de Castilla y León, etc., s.a., pp. 461-473. La otra exposición, *El Renacimiento Mediterráneo*, Madrid-Valencia, 2001, se relaciona más indirectamente con mi trabajo. Agradezco a Jesús Espino su ayuda para la lectura de textos en alemán.

so Internacional de Historia del Arte², el profesor Otto Pächt, además de acogerme con una amabilidad poco frecuente en una personalidad de su relevancia, me dió todo tipo de facilidades para el estudio de los diversos manuscritos astrológicos que en aquel momento me interesaban primordialmente. A continuación, y por iniciativa propia, me mostró una miniatura con San Ildefonso de un Libro de Horas castellano, haciendo una alusión humorística a las similitudes entre Alfonso (el Sabio) e Ildefonso³.

Paradójicamente, rebuscando entre los catálogos de manuscritos iluminados de la Biblioteca Nacional de Viena no he podido encontrar el Libro de Horas castellano del que hablo⁴. Bien es verdad que no me ha sido posible en todos estos

² Sobre los Congresos Internacionales de Historia del Arte (C.I.H.A.) y las razones de su fundación vid G. Schmidt, «Die Internationalen Kongresse für Kunstgeschichte», en *Wiener Jahrbuch für Kunstgeschichte*, XXXVI (1983), pp. 7-116. En este artículo se recogen, además de la historia de los diferentes congresos desde el primero de 1893 celebrado en Nuremberg, los reglamentos del CIHA, que fueron establecidos en ese primer encuentro, en su listado de direcciones. Posteriormente he tenido como alumna a una nieta suya, pues un hijo de Pächt, vive en Madrid.

³ La noticia de su muerte me llegó por correo en un impreso que notificaba el luctuoso suceso, la hora y el lugar del entierro. Me conmovió profundamente que un personaje tan importante me tuviera, tras nuestro encuentro, en su listado de direcciones. Posteriormente he tenido como alumna a una nieta suya, pues un hijo de Pächt, vive en Madrid.

⁴ En La Biblioteca Nacional de Madrid faltan los catálogos que fueron publicados durante nuestra guerra civil. Y además no se encuentran allí algunas de las publicaciones extranjeras posteriores. En ocasiones la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano posee libros que faltan en aquella pues en época de José Lázaro, comprador de manuscritos iluminados y muy interesado en el tema, llegaban a su biblioteca todas las publicaciones del momento referentes al mismo. No he visto citado el Libro de Horas en cuestión en los estudios de principios de siglo que aparecieron publicados en el *Bulletin de la Société Française de Reproduction de manuscrits à peintures* (R. Beer, «Les principaux manuscrits à peintures de la Bibliothèque impériale de Vienne», 2, 913, 5-55), ni tampoco en una segunda parte del mismo autor y con idéntico título en el mismo *Bulletin*..., 3 (1913), 5-54 (por muerte de Beer en diciembre de 1913 no llegó a escribir la tercera parte que deseaba). Tampoco lo he encontrado en F. Wickhoff (coordinador), *Beschreibendes Verzeichnis der Illuminierten Handschriften in Österreich*, 7 vols., Leipzig, 1905-1917. Ni en J. von Schlosser y H. J. Shermann (coord.), *Die Illuminierten Handschriften und Inkunabeln der Nationalbibliothek in Wien*, vols. I-VII, 1923-1938. Una nueva serie de catálogos sobre los manuscritos iluminados de la Biblioteca Nacional de Viena se ha venido publicando desde 1974, bajo la dirección de Otto Pächt, en la que los códices han sido estudiados por escuelas pictóricas: francesa (O. Pächt y D. Thoss), holandesa (O. Pächt y U. Jenni), flamenca (O. Pächt y D. Thoss). Este tipo de catálogo, en el que los manuscritos iluminados son estudiados por escuelas pictóricas que se publican separadamente, lo inauguró previamente en una obra pionera: O. Pächt y J. J. G. Alexander, *Illuminated Manuscripts in the Bodleian Library, Oxford, Italian School*, Oxford, 1970. Otro tipo de propuesta de catálogo de manuscritos iluminados fue hecha por el gran estudioso de la miniatura L. M. J. Delaissé (*The James A. de Rothschild Collection at Waddesdon Manor. Illuminated Manuscripts*, ed. Office du Livre, Fribourg, 1977) que insiste, en mi opinión excesivamente, en el análisis codicológico. La estela de O. Pächt se ha seguido en diversas series de catálogos de manuscritos iluminados de las principales bibliotecas hechos por historiadores del arte, en donde los códices son agrupados por escuelas pictóricas (París, Baltimore, Australia, Nueva Zelanda), obras de referencia indispensable y muy conocidas que sólo citaré en caso necesario a su debido tiempo. En este panorama historiográfico conviene destacar el carác-

años acercarme a Viena pues sin duda una vez allí, y en su Biblioteca Nacional, sus bibliotecarios me hubieran proporcionado los medios y bibliografía adecuada para darlo a conocer debidamente. De todos modos el códice estaba perfectamente catalogado por el profesor vienés aunque sin duda debería ser contextualizado, analizado y dado a conocer en España ⁵.

EL LIBRO DE HORAS COMO OBJETO DE MODA Y COLECCIONISMO DESDE EL SIGLO XIII AL XVI

El Libro de Horas iluminado constituye un fenómeno artístico de doble signo: pictórico y de coleccionismo. Pero es también un elemento representativo de los valores religiosos y culturales del Occidente bajomedieval y una expresión más del culto a María, que por diversas influencias, entre las cuales destaca especialmente la obra de San Bernardo, se impone en los siglos tardomedievales, ya que su núcleo central es el pequeño oficio de la Virgen.

Surgió en el siglo XIII alcanzando en este momento la fórmula predominante de Salterio-Libro de Horas y siendo reemplazado, por lo general, en el siglo XIV por el Libro de Horas propiamente dicho que alcanzó su plenitud en los siglos XV y primera mitad del XVI, desapareciendo prácticamente a finales de éste ⁶.

El siglo XIII (o, más bien, los finales del siglo XII) como momento de origen de los Libros de Horas aparece expresado claramente por Leroquais y se repite por numerosos autores entre los que puedo citar además de Panofsky a algún autor más

ter pionero en España de la obra, aún no superada, de J. Domínguez Bordona, bibliotecario e historiador del arte, en su obra *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*, ed. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 2 tomos, 1933.

⁵ Cuando digo que no he visto citado al Libro de Horas castellano que menciono en esos catálogos vieneses dejo suponer que he consultado los índices, láminas, etc., de las obras citadas. Desde luego no me he leído esos libros «de cabo a rabo».

⁶ La obra clásica e indispensable sobre los Libros de Horas continúa siendo el catálogo de V. Leroquais, *Les livres d'heures manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1927, 3 vols., con una introducción muy importante de 85 páginas; en este estudio recoge incluso un Libro de Horas de la época de Luis XIV. Posteriormente el mismo autor publicó un *Supplement des livres d'heures manuscrits*, Mâcon, 1943. L. M. J. Delaissé, pese a su muerte súbita en 1972, dejó una serie de discípulos muy bien preparados metodológicamente para el estudio de los Libros de Horas y diversos trabajos importantes, aunque probablemente no tuvo tiempo de elaborar la obra definitiva que proyectaba. Quiero señalar sobre todo su famoso artículo «The Importance of Books of Hours for the History of the Medieval Book», en *Gatherings in Honor of Dorothy Miner*, Baltimore, 1974, pp. 203-225. Son también útiles el capítulo 6.º («Books for everybody») de Ch. de Hamel, *A History of Illuminated Manuscripts*, Oxford, 1986; R. S. Wieck y otros, *The book of Hours in Medieval Art and Life*, London, 1988; R. S. Wieck, *Painted Prayers. The Book of Hours in Medieval and Renaissance Arts*, New York, 1998. Ninguno de estos estudios analiza Libros de Horas españoles pero constituyen, junto con numerosos catálogos y monografías que acompañan a ediciones facsimilares de Libros de Horas, el punto de partida para un estudio sobre los mismos.

reciente⁷. Pero Leroquais, uno de esos grandes medievalistas franceses de principios de siglo que, como E. Mâle, seduce al lector por su entusiasmo y amor por el tema que estudia de un modo apasionado, al recopilar la historia del Libro de Horas en su obra magna sobre ellos⁸, nos da una versión mucho más compleja del problema que voy a intentar exponer brevemente⁹.

Ya a lo largo de la alta Edad Media los monjes y sacerdotes que debían recitar el Oficio Divino impuesto por los reglamentos eclesiásticos no se contentaban con ello y le añadían oficios suplementarios. Estos elementos suplementarios eran el pequeño oficio de la Virgen, los salmos penitenciales, las letanías, los sufragios de los santos y el oficio de difuntos como se puede constatar desde la época carolingia. Hasta el siglo XIII el libro de piedad de los fieles era el Salterio y este ocupó un lugar excepcional en el nacimiento del Libro de Horas según demostró convincentemente Edgar Hoskins, sigue diciendo Leroquais.

Poco a poco, y por adiciones sucesivas, se fueron agrupando en torno al Salterio los diferentes elementos del Libro de Horas: primero las letanías de los santos, un poco más tarde las oraciones y el oficio de difuntos y, finalmente, a fines del siglo XII, el pequeño oficio de la Virgen, los sufragios de los santos, las oraciones y el oficio de difuntos.

Así, añado yo, el hecho de que en un manuscrito aparezca el pequeño oficio de la Virgen u Horas de la Virgen no es suficiente para pensar que nos encontramos ante un Libro de Horas. Por ello considero que el códice español llamado tradicionalmente *Diurnal de Fernando I y Doña Sancha*, pero que ha sido publicado recientemente con el nombre de *Libro de Horas de Fernando I*¹⁰ no posee en mi

⁷ E. Panofsky, *Early Netherlandish Painting. Its origins and character*, New York, etc., 1971, vol. I, p. 27: «Up to the latter half of the thirteenth century the only liturgical book in private hands has been the Psalter...». Véase también C. Donovan, *The de Brailes Hours: Shaping the Book of Hours in Thirteenth-Century Oxford*, London, 1991, p. 132. Sin embargo Delaissé, «The importance of Book of Hours...», en un famoso e importante artículo en el que replantea muchas cuestiones en torno a los Libros de Horas, habla de un Oficio de la Virgen que fue realizado para unas monjas benedictinas de Zara en el siglo XI (Oxford, Bodleian Library, Ms. Canonici Liturg. 277). Este códice es mencionado muy brevemente en O. Pächt y J. J. G. Alexander, *Illuminated Manuscripts in the Bodleian Library, Oxford, 2: Italian School*, Oxford, 1970, p. 3, n.º 19, dando muy escasas noticias sobre su texto. J. Yarza, «María de Navarra y la ilustración del Libro de Horas de la Biblioteca Nazionale Marciana en *Libro de Horas de la reina María de Navarra*, vol. complementario de la ed. facsímil. M. Moleiro, editor. Barcelona, 1996, p. 240: considera a esta fecha como momento de iniciación del Libro de Horas.

⁸ V. Leroquais, *Livres d'heures manuscrites...*, vol. I, pp. IX-XIV, en un capítulo titulado «La historia del Libro de Horas».

⁹ Vid. A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *Iconografía del Libro de Horas de siglo XV de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1993, vol. I; hablo en forma reducida del origen y características de Libro de Horas.

¹⁰ *Libro de Horas de Fernando I*, ed. facsímil do manuscrito 609 (Res 1) da Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, con estudios de Manuel C. Díaz y Díaz y Serafín Moralejo Álvarez. Agradezco a Manuel A. Castiñeiras la amabilidad y prontitud con que me proporcionó una copia de los diversos estudios que acompañan a esta edición.

opinión los elementos adecuados para ser considerado como Libro de Horas, cosa que por otra parte sería excepcional en su fecha.

El origen del Libro de Horas tuvo lugar probablemente en Francia, extendiéndose ampliamente por Alemania, los Países Bajos e Inglaterra y, en fechas posteriores, por Lombardía, Cataluña y Valencia, alcanzando, aunque sólo desde mediados del siglo xv, el centro y Sur de Italia, la Corona de Castilla y el territorio de Aragón¹¹.

En Francia, Alemania y los Países Bajos sustituyó al Salterio que, aunque surgido en épocas anteriores, se había convertido en el siglo xiii en el libro iluminado representativo de la religiosidad laica¹². En el siglo xiv los salterios iluminados en estos países son más bien excepcionales, salvo en Inglaterra en donde se mantuvo en plena moda hasta el punto de que su obra magna, el Salterio de la Reina Mary, corresponde a este momento¹³.

Sin embargo en otros territorios europeos, como los diversos reinos hispanos, parece ser que no existieron salterios iluminados para laicos, o por lo menos no conocemos testimonios de los mismos, y la introducción del Libro de Horas habría sido una importación realizada desde el exterior¹⁴.

¹¹ No parece que en Navarra se iluminara ningún Libro de Horas y los dos que fueron realizados para soberanos navarros y llegados a nosotros proceden de talleres parisinos. Así sucede con el *Libro de Horas de Juana de Navarra*, obra de Jean le Noir, uno de los seguidores de Jean Pucelle, y estudiado por E. Panofsky, *Early Netherlandish Painting...*, vol. I, p. 34 y vol. II, figs. 13-14; K. Morand, *Jean Pucelle*, Oxford, 1962 y F. Avril, *L'enluminure à la cour de France au XIVE siècle*, ed. Chêne, Paris, 1978, pp. 20 y 68-72. El *Libro de Horas de Carlos III el Noble* del Museo de Cleveland fue iluminado en París hacia 1406. Sobre este espléndido códice vid. W. D. Wixom, «The Hours of Charles the Noble», en *The Bulletin of the Cleveland Museum of Art*, 52-3 (1965), 50-83. Sobre ambos J. Martínez de Aguirre, *Arte y Monarquía en Navarra. 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 338-342, que proporciona una bibliografía no totalmente coincidente con la mía.

¹² El tipo adecuado para la religiosidad privada es el llamado salterio litúrgico en el que los 150 salmos de la Biblia se leen organizados en grupos de siete, según los días de la semana. Responden a una moda diferente a la de los salterios bíblicos, en los que los 150 salmos se leen sin solución de continuidad. El ejemplo más conocido de este último es el carolingio Salterio de Utrecht. Sobre todo ello véase V. Leroquais, *Les Psautiers manuscrits latins des bibliothèques publiques de France*, Paris, 1940-41. Del mismo autor *Les breviaires manuscrits des bibliothèques publiques de France*, Paris, 1934. Leyendo estos estudios se ahorran errores muy frecuentes de interpretar algunas iconografías, que se repiten una y otra vez ante un determinado salmo, como creación de un determinado artista.

¹³ Vid. N. Morgan, *Early Gothic Manuscripts. I: 1190-1250*, Harvey Miller Publishers and Oxford University Press, 1982; *idem*, *Early Gothic Manuscripts. 1250-1285*, ed. Harvey Miller, London, 1988; L. Freeman Sandler, *Gothic Manuscript. 1285-1385*, 2 vols., Harvey Miller, London, 1986. Se publican en una serie dedicada totalmente a la miniatura inglesa, muy notable por la amplitud tanto de su texto como de sus ilustraciones: «A Survey of Manuscripts Illuminated in the British Isles».

¹⁴ Que no hayan existido Libros de Horas iluminados en determinados países por estas tempranas fechas no implica que no se recitaran las Horas de la Virgen. Jesús Montoya ha llamado mi atención sobre diversos pasajes de las Cantigas de Santa María que, en la versión escorialense ms. t. I.1., hacen alusión a la recitación y lectura de las horas de la Virgen. De todos modos las Cantigas de Santa María del rey Sabio se hicieron para ser cantadas, como se indica en el testamento de Alfonso X, mientras que los Libros de Horas implican, como veremos luego, un tipo de oración mental, privada, en silencio, que

De todos modos el Libro de Horas iluminado fue desde sus comienzos algo elitista, al uso y en posesión de laicos privilegiados: reyes y reinas, príncipes, aristócratas, alto clero... Solamente desde mediados del siglo xv, especialmente en Francia y Flandes, y, junto a la elaboración de códices excepcionales de encargo, se llegó a una producción masiva de Libros de Horas iluminados lo que permitió la venta de ejemplares, ya terminados y hechos casi en serie, en mercados y talleres de artistas dando lugar a que fueran adquiridos también por mercaderes y otras gentes de nivel social menos elevado. Existieron también Libros de Horas impresos e ilustrados que alcanzaron probablemente una mayor difusión aunque las ediciones españolas apenas se han estudiado¹⁵.

En los años finales del siglo xv los manuscritos iluminados en general, y en especial los Libros de Horas, rivalizaron con los libros impresos. A este momento corresponden algunos manuscritos parisinos como el *Libro de Horas de Carlos VIII* (Madrid, Bibl. Nacional, Vit. 24-1) que procede del taller de Antoine Vêrard, famoso editor que producía indistintamente libros manuscritos e impresos¹⁶.

preludia la «devotio» moderna. Una de las razones que en el pasado argüí para rechazar la influencia francesa en la miniatura de Alfonso X el Sabio fue el hecho de que el monarca castellana mandara iluminar unos textos ajenos a las modas francesas. Vid. A. Domínguez Rodríguez, «Filiación estilística de la miniatura alfonsí», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, 1973, vol. I, pp. 345-358.

¹⁵ Sobre los Libros de Horas impresos la obra clásica es: H. Bohatta, *Bibliographie der Livres d'heures des XV und XVI Jahrhunderts*, Wien, 1924. En las pp. 62-63 cita 26 ediciones de Libros de Horas impresos españoles: 17 en París, 4 en Lyon, 1 en Amberes, 1 en Zaragoza, 1 en Burgos, 1 en Sevilla y 1 en Valencia. Su cronología se extiende desde los años 1494 hasta 1563. Con respecto a un Libro de Horas impreso en Salamanca en 1591 por Guillermo Foquel ver la cita en J. M. Aznar Grassa, «La ilustración del libro impreso en Salamanca. Siglos xv y xvi», en *El libro antiguo español. Actas del II coloquio internacional*, por M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra (eds.), vol. II, Salamanca, 1992, pp. 61-95. Hay también dos citas del año 1528 que se refieren a unas «oras toledanas» y unas «oras dominicas», ambas ediciones hoy desconocidas, en C. Griffin, «Un curioso inventario de libros de 1528», en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional*, ed. al cuidado de M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca, 1988, pp. 206 y p. 208. Ver también el pequeño folleto con bonitas ilustraciones de M. A. Pallares, *Album de xilografías de dos libros de horas impresos en Zaragoza, incunables núm. 871 y 872 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Zaragoza, 1993. Acerca de libros de horas impresos en catalán ver diversos testimonios en *Libre d'hores*, a cura de Germà Colón, Barcelona, 1960, pp. 16-17. P. Bohigas (*La ilustración y decoración del libro manuscrito en Cataluña. Período Gótico y Renacimiento*, vol. II, Barcelona, 1967, p. 94) recoge unas «Horac Beatae Mariae Virginis», impresas en Valencia en 1486, con tipos de Gabriel Arinyo y Lope de Roca, que poseen tres miniaturas iluminadas, de estilo hispanoflamenco, y un escudo ducal que podría revelarnos al personaje para quien se iluminó, si lográramos conocer el paradero actual del códice. Desde el punto de vista de la historia del arte véase Harry Bober, *The Illustrations in the Printed Books of Hours: Iconographic and Stylistic Problems*, 3 vols., University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1991 (se trata de una tesis de 1949).

¹⁶ Vid. A. Domínguez Rodríguez, «Antoine Vêrard, librero-editor del Libro de Horas de Carlos VIII», pp. 37-46, en eadem, *Las miniaturas del Libro de Horas de Carlos VIII*, volumen complementario de la edición facsímil, ed. Moleiro, Barcelona, 1995, pp. 15-140.

Los Libros de Horas iluminados ejercen una fascinación especial sobre aquellas personas que se sitúan en sus proximidades y que afecta también a los estudiosos que los analizan. Se trata de un sentimiento que ha pervivido a través de los siglos desde los bibliófilos del pasado (pensemos en los numerosos Libros de Horas que atesoraba el Duque de Berry¹⁷ y de que nos hablan los inventarios de su biblioteca) hasta los coleccionistas de nuestros días que, siguiendo una moda posiblemente renovada con la Ilustración¹⁸ (en la catedral de Toledo fue el cardenal Zelada la figura más significativa¹⁹), han guardado este tipo de códices²⁰.

La posesión de códices iluminados, y dentro de ellos de Libros de Horas, constituyó una forma de coleccionismo²¹. Por eso este tipo de códices iluminados

¹⁷ La obra de M. Meiss, *French Painting in the Time of Duc de Berry. The Late Fourteenth Century and the Patronage of the Duke*, London, 1967, vol. 1, pp. 36 a 67, se ocupa del tipo de coleccionismo de este personaje que, lógicamente, no se reducía al códice iluminado sino que abarcaba también edificios, piedras preciosas y joyas, camafeos, monedas, medallas, tapicerías y pinturas de caballete, aunque dedica la inmensa mayoría del texto a los manuscritos iluminados. En años posteriores Meiss publicó otros dos libros, en tres volúmenes, dedicados a los manuscritos del mismo Duque que fueron iluminados en fechas posteriores hasta la muerte del Duque en 1416. Ya E. Panofsky, *Early Netherlandish Painting. Its Origins and Character*, New York, etc., 1971, vol. 1, p. 69 y figs. 27-28 (ed. original: 1953), relacionó el magnífico caballito de Altötting, una de esas preciosas joyas de las artes suntuarias parisinas del año 1403, realizada en oro y esmaltes, con un tipo de coleccionismo similar al de los manuscritos iluminados. Sin embargo la tradición anterior de J. Von Schlosser (*Raccolte d'arte e di meraviglie del tardo Rinascimento*, ed. Sansoni, Firenze, 1974) (ed. original de 1908) se fijaba exclusivamente en las artes suntuarias, a pesar de ser este mismo historiador del arte un gran experto en códices iluminados. Siguiendo la estela de Schlosser M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, ed. Cátedra, Madrid, 1985, se ocupan de diversos tipos de manifestaciones artísticas aunque olvidan los códices iluminados.

¹⁸ Vid. A. N. L. Munby, *Connoisseurs and Medieval Miniatures 1750-1850*, Oxford, 1972. Es también muy conocida la colección hecha por P.P. Dubrowsky, diplomático ruso en París desde 1778, que pasó posteriormente a la biblioteca del zar Alejandro I y años después a la Biblioteca Pública de San Petersburgo. Sobre éste véase T. Voronova y A. Sterligov, *Manuscritos iluminados de Europa Occidental de los siglos VIII al XVI en la Biblioteca Nacional de Rusia*. San Petersburgo, Parkstone Press/Aurora, United Kingdom, 1998, que dedica diez páginas (sin numerar) a la historia de la colección.

¹⁹ Vid. M. Sánchez Mariana, *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*. Madrid, 1993; R. González Ruíz, *Hombres y libros de Toledo. 1086-1300*, vol. I, Madrid, 1997, p. 12. Algunos de los Libros de Horas que pertenecieron al cardenal Francisco Javier de Zelada (1717-1804) pasaron más tarde a la catedral de Toledo, gracias al también cardenal y arzobispo de esta última Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804) y, posteriormente, tras la desamortización a la Biblioteca Nacional. Sobre este proceso véase J. Martín Abad, «El de Carlos V y los otros Libros de Horas de la Biblioteca Nacional de Madrid», en *Libro de Horas de Carlos V, Biblioteca Nacional Vit. 24-3. Catálogo y comentarios*, vol. complementario a la ed. facsimil, Madrid, 1999, pp. 7-22.

²⁰ El coleccionismo de principios de siglo se expresa claramente en figuras como José Lázaro Galdiano o J. P. Morgan. Vid. J. A. Yeves, *José Lázaro Galdiano, Bibliófilo*, Madrid, 1993, pp. 5-10; F. B. Adams Jr., *An Introduction to the Pierpont Morgan Library*, New York, 1974, 5-23; V. V. A. A., *Medieval & Renaissance Manuscripts. Major Acquisitions of the Pierpont Morgan Library. 1924-1974*, New York, 1974, pp. XI-XVI de la introducción por W. Voelke.

²¹ En los estudios españoles de coleccionismo es frecuente seguir el libro de Schlosser, publicado en 1908 (*op. cit. supra.*), y olvidarse, o citar tangencialmente, los manuscritos iluminados. Así sucede en F. Checa, *Felipe II, mecenas de las artes*. ed. Nerea, Madrid, 1992.

no desaparecieron con la invención de la imprenta sino que, entre 1475 y 1550, se puede incluso hablar de una potenciación de esta moda²². Se trata de unos códices pequeños, por lo general, y ricamente iluminados, hechos para ser sostenidos en la mano y admirados, página por página, más que para ser colocados en los estantes de una librería. Vasari cuenta que Giulio Clovio enseñaba su obra maestra, el Libro de Horas de Alejandro Farnesio, a los visitantes del palacio en Roma y que hacía gala de la mayor cortesía, en mostrar su trabajo con complacencia a todos los que le visitan y que acuden a contemplar otras maravillas de Roma²³.

Sin embargo, y durante largo tiempo, los códices iluminados renacentistas han sido considerados como obras de arte secundarias, siguiéndose el criterio expuesto por Ruskin, en el pasado siglo, que únicamente valoraba la miniatura gótica²⁴. Un nuevo interés por la miniatura renacentista se expresa en la serie de exposiciones sobre manuscritos iluminados, realizadas en los últimos veinte años del siglo XX en algunas de las ciudades líderes de la cultura occidental. En ellas se han expuesto sobre todo códices iluminados del primer tercio del siglo XVI²⁵, salvo una que llega a los años sesenta²⁶. Habrá que esperar algunos años en España hasta que los estudiosos se percaten de que no se puede hablar con novedad de Carlos V o de Felipe II, ni como mecenas, ni como coleccionistas, sin tener en cuenta, con estudios

²² Ha sido un tópico mencionar la aparición de la imprenta como causa directa de la desaparición del Libro iluminado pero la evidencia de una miniatura renacentista llena de vigor y plenamente integrada en el coleccionismo de la época se ha impuesto en la bibliografía. Véase una interesante y apasionada argumentación en esta línea en M. Dickmann Orth, «Introducción», pp. 3-5, en *Livres d'heures royaux. La peinture de manuscrits à la cour de France au temps de Henri II*, catálogo de exposición, París, 1993.

²³ Vid. W. Smith, *Libro de Horas de Alejandro Farnesio*, Madrid, 1987, p. 11. También M. Ciononi-Visani y G. Gamulin, *Giorgio Giulio Clovio, miniaturist of the Renaissance*, New York, 1980; W. Smith, «Giulio Clovio and the maniera di figure piccole», en *Art Bulletin*, 46 (1964).

²⁴ Vid. Munby, *op. cit.*, p. 160.

²⁵ La serie se inició en Nueva York: vid. J. Plummer, *The last Flowering. French Painting in Manuscripts, 1420-1530*, New York, 1982: el volumen se publicó paralelamente a la exposición y en el se estudian únicamente códices conservados en América. En 1984 se realizó otra exposición que tuvo lugar, sucesivamente, en el Museo Getty de California, la Morgan Library de Nueva York y la British Library en Londres. Su contenido se aprecia en el catálogo: *Renaissance Painting in Manuscripts. Treasures from the British Library* de T. Kren (ed.), The J. Paul Getty Museum y The British Library Board, 1983. Entre 1993 y 1994 tuvo lugar en París otra exposición cuyo catálogo, organizado como un libro, es: F. Avril y N. Reynaud, *Les manuscrits à peintures en France. 1440-1520*, ed. Flammarion-Bibliothèque Nationale, 1993. En 1995 se celebró, también en diversas ciudades, *The Painted Page. Italian Renaissance Book Illumination. 1450-1550*, de J. J. Alexander (ed.), Royal Academy of Arts, London y The Pierpont Morgan Library, New York, 1995. En todos estos catálogos faltan esas vergonzosas menciones que en los de las exposiciones españoles se hacen a las autoridades políticas; se trata de obras concebidas como investigación y no para lucimiento de los políticos, ni de los autores estrella por sus relaciones con estos.

²⁶ *Livres d'heures royaux. La peinture de manuscrits à la cour de France au temps de Henri II (1547-1559)*, París, 1993: la exposición se celebró en el Musée National de la Renaissance, Château d'Écouen.

exhaustivos y no como simple complemento decorativo, los códices iluminados para ellos o patrocinados por ellos.

El Libro de Horas representó en su momento una nueva fórmula de religiosidad, que permitía una participación más directa de los fieles en la oración, ayudados por su Libro de Horas. Por ello ha sido llamado el «breviario de los laicos»²⁷ ya que proporcionaba a estos una ayuda, textual²⁸ y en imágenes²⁹, para sus devociones más frecuentes. El Libro de Horas en general parece revelador de los nuevos modos de oración de la Baja Edad Media, oración mental más que oral, oración individual que quizá preludie la «devotio moderna»³⁰.

Litúrgicamente el Libro de Horas gozaba de gran libertad textual y en numerosos ejemplares de nuestro país se conservan tachaduras y enmiendas del Santo Oficio que eliminaban fragmentos susceptibles de herejías o supersticiones³¹. Tras

²⁷ La definición que se ha hecho clásica de «Breviario de los laicos» corresponde a Leroquais, *Les livres d'heures...*, t. I, p. VI.

²⁸ Sobre la importancia del texto en el Libro de Horas véase V. Reinburg, «Prayer and the Book of Hours», que constituye el capítulo III del libro de Wieck, *The Book of Hours in Medieval Art and Life...*, pp. 39-44. También nos hablan de ello las versiones carentes de ilustración de las que hay un testimonio, elocuente por su fecha temprana, que ha sido editado por Germá Colon, *Libre d'Heures*, Barcelona 1960. Se trata de un manuscrito procedente seguramente de Morella y datado en el siglo XIV.

²⁹ Sobre la relación entre imágenes plásticas y devoción véase el conocido estudio de E. Panofsky: «Imago pietatis»: contribution à l'histoire des types du «Christ de Pitié»/ «Homme de Douleurs» et de la «Maria mediatrix», publicado originalmente en 1927, en alemán, y reeditado recientemente en un conjunto de trabajos del mismo autor: *Peinture et dévotion en Europe du Nord à la fin du Moyen Âge*, ed. Flammarion, Paris, 1997, pp. 13-28 y figs. 1-22; S. Ringbom, «Devotional Images and Imaginative Devotion: Notes on the Place of Art in Late Medieval Private Piety», *Gazette des Beaux Arts*, LXXII (1969), 159-170; *Idem*, *De l'icône à la scene narrative*, ed. Gerard Montfort, Paris, 1997 (ed. original en sueco de 1965); H. Belting, *L'Image et son public au Moyen Âge*, ed. G. Monfort, Paris, 1998 (original en alemán en 1981); F. Lewis, «From Image to Illustration. The Place of Devotional Images in the Book of Hours», en G. Duchet-Suchaux (dir.), *Iconographie médiévale. Image, texte, contexte*, Paris, 1990, pp. 29-48. *Vid.* también A. Domínguez Rodríguez, *Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1993 y *Eadem*, «Aproximación a la iconografía de la Misa de San Gregorio a través de varios Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 4 (1976), 757-766.

³⁰ *Vid.* sobre esto P. Saenger, «Books of Hours and the readings habits of the Middle Ages», en *Scrittura e Civiltà*, 9 (1995), 239-269.

³¹ Ejemplos de censura inquisitorial en Libros de Horas se podrían citar muchos así en A. Domínguez Rodríguez, *Libros de Horas del siglo XV en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1979, p. 121 y en A. Domínguez Rodríguez y J. Docampo Capilla, *Diminuto Devocionario del Museo Arqueológico Nacional. Estudio del códice y sus miniaturas*, volumen complementario del facsímil de Ediciones Grial, Valencia, 1995, pp. 54-58. Véase también J. Sánchez Castro, «La censura de la figuración artística en España (1487-1820)», en *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXV (1996), pp. 37-98, y especialmente p. 49 en donde dice que el Santo Oficio «Llegó a prohibir libros de devoción como los de Horas por ir escritos en lengua romance...». Para una interesante selección bibliográfica sobre censura literaria ver E. Asensio, «Censura inquisitorial de libros en los siglos XVI y XVII. Fluctuaciones. Decadencia», en *EL libro antiguo español. Actas del Primer Coloquio Internacional*, edición al cuidado de M. L. López-Vidriero y P. M. Cátedra, Salamanca, 1988, pp. 21-36; en la p. 22 señala que «... el Índice Cano-Valdés de 1559 veda casi todos los libros de horas que contienen rezos sacados del Viejo y Nuevo Testamento»... En el

la reforma litúrgica de Pío V (1570), derivada del concilio de Trento, los Libros de Horas, cuya composición escapaba al control de la Iglesia pues los copistas los disponían a su manera añadiendo oraciones a su gusto e incluso textos profanos tenían los días contados³².

Un ejemplo de esta inserción de textos profanos lo podemos ver en las «Pètites Heures du duc de Berry» que recogen la narración de la leyenda de los Tres Muertos y los Tres Vivos, que va acompañada de una miniatura representando este tema, y que se enuncia así: «Cy après commence une moult merueilleuse et horrible histoire que l'en dit des III mors et des trois vis...» (París, Bibl. Nat., ms. lat. 18014, f. 281v-286)³³.

Otra muestra similar aparece en el *Libro de Horas de Carlos VIII* (Madrid, Bibl. Nac., ms. Vit. 24-1) en donde hay dos poemas, dedicados respectivamente a los placeres de la vida y a la inexorabilidad de la muerte, acompañados de dos miniaturas con temas alusivos, que aparecen como en un díptico en los ff. 110v.-111³⁴.

También guarda relación con la libertad textual el hecho de que en los Libros de Horas el oficio de la Virgen y el Oficio de Difuntos varían según el «uso» que siguen: uso romano, uso de Besançon, etc...³⁵.

La moda del Libro de Horas iluminado tuvo su fin, en casi toda Europa, en los años finales del siglo XVI pero hoy ya no se relaciona con la invención de la imprenta, que sin duda influyó en la desaparición de las versiones manuscritas iluminadas vulgarmente pero no en las de gran calidad artística. Además, como es bien sabido, el nuevo invento determinó la realización, a precios mucho más bajos, de un gran número de ediciones de Libros de Horas impresos que se suceden en los años finales del siglo XV y a lo largo del siglo XVI.

Así el fin del Libro de Horas iluminado como objeto de moda y uso religioso derivaría fundamentalmente de dos hechos. Junto a la reforma litúrgica promovida por el concilio de Trento, que ya hemos comentado, se manifiesta a fines del siglo XVI el fin de un modo de coleccionismo que se dió en la Edad Media y se prolongó en el Renacimiento, las cámaras del tesoro o de maravillas («Wunderkammern») de príncipes

Índice de Valdés se citan las Horas de Nuestra Señora impresas por Simon Vostre en París (edición de 1509): vid. sobre ello M. Dabord, *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques à Philippe II*, París, 1965, p. 18; tomo esta cita de E. Ruiz Priego, *El rimado de la conquista de Granada o Cancionero de Pedro Marcuello*, vol. compl. de la ed. facsímil, Edilán, Madrid, 1995, p. 115 y nota 51.

³² Leroquais, *Les livres d'heures...*, t. I, pp. VI y IX.

³³ Vid. sobre este F. Avril; L. Dunlop; B. Yapp, *Les Petites Heures du duc de Berry*, vol. complementario de la ed. facsímil. Lucerna, 1989, pp. 354-356. La leyenda de «Los tres muertos y los tres vivos» es casi pagana ya que no se expresa en ella la esperanza cristiana en el más allá.

³⁴ Vid. A. Domínguez Rodríguez, *Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional*, op. cit. pp. 650 y ss.; Eadem. «Las miniaturas del Libro de Horas de Carlos VIII», en *Libro de Horas de Carlos VIII rey de Francia*, volumen complementario de la ed. facsímil, ed. M. Moleiro, Barcelona-Madrid, 1995, p. 119 y ss.

³⁵ Sobre esto véase V. Leroquais, *Les Livres d'heures manuscrits...*, vol. I, pp. VI-VIII y J. Plummer en R. S. Wieck, *The Book of Hours...*, capítulo XIII titulado «Use and beyond use», pp. 149-152.

cipes, magnates y eclesiásticos, cuya contemplación era únicamente accesible al poseedor y a su círculo más próximo. Como es bien sabido serán sustituidas por las galerías de pinturas del siglo XVII en las que los códices iluminados no tenían lugar³⁶.

En España habría que añadir un tercer factor que como ya hemos citado pudo influir en la desaparición de este tipo de códices iluminados: la prohibición de los Libros de Horas por la Inquisición. Pero si hoy nos parece sorprendente que estos preciosos códices fueran objeto de persecución en España conviene recordar que algo similar sucedía en la Inglaterra antipapista en donde este tipo de libros se identificaban con Roma³⁷.

EL LIBRO DE HORAS COMO BEST-SELLER EN LA EUROPA BAJOMEDIEVAL Y DEL RENACIMIENTO. SU ESCASEZ EN LA ESPAÑA COETÁNEA

La producción de *Libros de Horas* iluminados en Europa a lo largo de sus varios siglos de existencia debió de ser tan abundante que de ellos se han conservado innumerables ejemplares, y se ha llegado a definir el género, en una expresión muy citada, como el «best-seller de la Edad Media»³⁸.

Aunque nadie ha contado los *Libros de Horas* iluminados conservados en la actualidad, en colecciones y en el mercado (en donde siguen siendo muy frecuentes), podemos decir que la British Library de Londres conserva unos cuatrocientos, la Bibliothèque Nationale de París trescientos trece y la Pierpont Morgan Library doscientos cuarenta³⁹.

El caso español parece diferente al de otros países occidentales, como Francia y Países Bajos. Pues si bien, como veremos, el *Libro de Horas* iluminado llega a Cataluña en el siglo XIV, aparece sin embargo en fechas posteriores tanto en Valencia (comienzos del XV) como en Castilla (mediados del mismo siglo) y Aragón (finales del XV o comienzos del XVI).

Pero, además de representar en general un fenómeno tardío, los *Libros de Horas* españoles conocidos en este momento son más bien escasos⁴⁰. He intentado

³⁶ Citado por A. Domínguez Rodríguez y J. Docampo Capilla, *op. cit.* pp. 14-15: Sobre las cámaras de maravillas y galerías de pinturas *vid.* J. von Schlosser, *Raccolte d'arte e di meraviglie del tardo Rinascimento*, Firenze, 1974, p. 12 (ed. original de 1908) y M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo en España*, Madrid, 1985, p. 63. Ninguno de estos últimos autores se ocupa, sin embargo, del coleccionismo de códices iluminados.

³⁷ *Vid.* C. Donovan, *The de Brailes Hours...*, p. 132.

³⁸ L. M. J. Delaissé, «The Importance of Book of Hours...», p. 203.

³⁹ De Hamel, p. 159; Leroquais, *Livres d'heures manuscrits...*, vol. I, p. 1 y ss.; C. E. Pierce jr., «Preface», en R. S. Wieck, *Painted Prayers. The Book of Hours in Medieval and Renaissance Art*, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁰ Insisto en que este estudio se refiere únicamente a Libros de Horas iluminados. No incluyo, por lo tanto, códices que he visitado, siguiendo las referencias de Janini y que este autor denomina «Oficio de Difuntos y de B. M. V.», como dos que se encuentran en la catedral de Segovia, ambos del siglo XIII, y

rastrear su presencia a través de la bibliografía conocida pero los catálogos de las Bibliotecas y colecciones que guardan *Libros de Horas* iluminados han sido en muchos casos sólo parcialmente realizados⁴¹ y el sondeo que para este artículo he confeccionado no ha podido ser exhaustivo⁴².

Todavía en el mercado existen un gran número de *Libros de Horas* y he consultado, con los medios a mi alcance en este primer momento de investigación, solamente algunos de los catálogos de las salas de subasta.

Ante la escasez de *Libros de Horas* iluminados en España y llegados a nuestros días cabe preguntarse si es que fueron muy escasos o si es que la inmensa mayoría ha sido destruída por la Inquisición. La respuesta no es fácil pues la consulta de inventarios de Bibliotecas bajomedievales no suele ser válida ya que en ellos se recoge por lo general la presencia de un *Libro de Horas* sin que conste el dato de su lugar de origen⁴³.

cuya signatura actual es, respectivamente, ms. B247 y ms. B248. Estos códices, además de carecer de iluminaciones, poseen muy pocos de los elementos que son esenciales en opinión de Leroquais, del texto del Libro de Horas y por tanto su identidad es, cuando menos, discutible. Sobre ellos *vid.* J. Janini, «Códices litúrgicos de la catedral de Segovia», en *Estudios Segovianos*, 44-45 (1963), pp. 304-305; J. Janini, *Manuscritos Litúrgicos de las Bibliotecas de España*, t. I. *Castilla y Navarra*, Burgos, 1977, pp. 255-56. No he podido ver todavía un Libro de Horas de la misma catedral y del siglo xv que por la descripción de Janini («Códices litúrgicos...», p. 307) sólo posee «iniciales rojas y azules y adornos caligráficos» por lo que puede proporcionar únicamente datos textuales.

⁴¹ El único catálogo por mi conocido sobre códices iluminados hispanos conservados en una biblioteca extranjera es el denominado *Manuscripts enluminés de la Bibliothèque Nationale. Manuscrits de la Péninsule Ibérique*, por F. Avril, J. P. Aniel, M. Mentré, A. Saulnier y Y. Zaluska, ed. Bibliothèque Nationale, Paris, 1983. Sin encontrar obras españolas he consultado también los dos siguientes: M. Manion y V. Vines, *Medieval and Renaissance Illuminated Manuscripts in Australian Collections*, London, 1984; M. Manion; V. F. Vines y Ch. de Hamel, *Medieval and Renaissance Illuminated Manuscripts in New Zealand Collections*, New York, 1989.

⁴² Es necesario rastrear, además, todos los Libros de Horas conservados en España de los que algunos pueden ser españoles. Para ello el punto de partida es el catálogo de Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario...* (Madrid, 1933, 2 vols.) que se concibió con conciencia de provisionalidad aunque hoy sigue siendo una obra esencial. Y además los diversos trabajos del liturgista José Janini y sobre todo sus *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*, 2 vols., Burgos 1977 y 1980. Pero para este trabajo preliminar no me ha sido posible, por el momento, visitar muchos de los lugares en donde se guardan Libros de Horas. No cito aquí numerosos catálogos locales que han sido también consultados, aunque aún no he podido acceder personalmente al estudio del manuscrito. Pero algunos de los Libros de Horas conservados en Bibliotecas públicas españolas no han sido recogidos todavía en catálogos de las mismas y las noticias de su existencia han llegado a mi por vías diversas, desde catálogos de exposiciones, hasta información verbal de colegas y amigos. Para conocer los múltiples catálogos existentes sobre manuscritos guardados en las bibliotecas españolas es muy útil el libro de Julián Martín Abad, *Manuscritos de España. Guía de Catálogos impresos*, Madrid, 1989.

⁴³ No he obtenido datos sobre Libros de Horas españoles en diversos estudios consultados sobre bibliotecas bajomedievales hispanas pues, a pesar de que mencionan este género de libro los documentos no suelen indicar su lugar de origen. Así en R. González Ruiz, «La biblioteca capitular toledana en el s. xiv», en *Toletum*, 6 (1972-73), pp. 29-56; I. Beceiro Pita, «La biblioteca del conde de Benavente a

No hay que desestimar, como factor decisivo, la dispersión y venta de manuscritos iluminados españoles a lo largo de los siglos. Así en la Biblioteca Morgan de Nueva York se guarda el Libro de Horas del infante Don Alfonso hermano de Isabel la Católica, del que luego hablaremos, que conserva todavía el escudo de los Borbones españoles a cuya biblioteca sin duda perteneció en algún momento del pasado.

En ocasiones habría que hablar de robo de Libros de Horas, como el que tuvo lugar en 1960 en la catedral de Barcelona, en el que desapareció un códice con trece miniaturas a página entera, posiblemente de arte catalán del siglo xv, con marcada influencia italiana. Domínguez Bordona publicó una doble página del libro que presenta a la izquierda la Pentecostés y a la derecha el comienzo del oficio del Espíritu Santo⁴⁴ [Lám. 1].

También desapareció un Libro de Horas de la Biblioteca de Palacio en Madrid del que, por lo que he sabido del tema, no existe ninguna fotografía por lo que sería más difícil de identificar.

Esta moda del Libro de Horas iluminado, fenómeno representativo de una religiosidad y un tipo de coleccionismo europeos de la baja Edad Media y el Renacimiento, se da de bruces con la aparente realidad hispana, e incluso peninsular, en la que los Libros de Horas iluminados localmente son tardíos y muy escasos. O al

mediados del siglo xv y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época», *En la España medieval*, 2 (1982), pp. 135-145; I. Beceiro Pita, «Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente, entre 1434 y 1530», en *Hispania*, 154, vol. 43 (1983), pp. 237-280; I. Beceiro Pita y A. Franco Silva, «Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo xiv a mediados del siglo xvi», en *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 277-350; C. Griffin, «Un curioso inventario de libros de 1528», pp. 189-224, en *El libro antiguo español. Actas del Primer Coloquio Internacional*, coordinado por M. L. López Vidriero y P. M. Cátedra, Madrid y Salamanca, 1988; M. C. Quintanilla Raso, «La biblioteca del marqués de Priego (1518)», *En la España medieval*, 1 (1980), pp. 347-369; M. A. Ladero y M. C. Quintanilla, «Bibliotecas de la alta nobleza catellana en el siglo xv», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime*, París, 1981, pp. 51 y ss. (en este caso en tres menciones se habla de libros de horas de Flandes, p. 56); I. Michael, «Medieval Spanish Royal Libraries and their dispersals», en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain*, Llangranog, 1993, pp. 104-113. Agradezco a Isabel Beceiro Pita y a Concepción Quintanilla Raso la amabilidad con que han atendido a mis preguntas en relación con este tema; y a Santiago López Ríos que me proporcionó información útil para el mismo.

⁴⁴ Una reproducción de dicha fotografía y algún dato de su texto podrían alertar a los estudiosos que publican los catálogos del mercado de arte y propiciar la devolución del códice a la catedral. *Vid.* J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinuras*, Madrid, 1933, p. 54, n.º 93, il. 58. Según P. Bohigas (*La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña. Período Gótico y Renacimiento*, vol. II, p. 58) el códice fue donado a la catedral en 1903 y robado en 1960; dice además ignorar «la relación que pudo haber tenido con Cataluña» el códice y afirma que en el folio 108v., en letra que imita a la humanística, hay una «Commemoratio beati Karoli» que «según Domínguez Bordona, es una oración al Príncipe de Viana». En mi opinión se puede tratar de una oración a San Carlomagno, venerado, además de en Francia, en Cataluña: *vid.* J. A. Maravall, «El culto de Carlomagno en Gerona. Su significación histórico-política», en *Clavileño*, 25 (1954), 19-22. Otro rasgo distintivo de este códice es su incipit que Bohigas, aunque confiesa que no lo pudo leer bien, indica que comienza así: «incipit officium gloriose virginis Marie secundum consuetudinem Ecclesie Syme».



Lámina 1. Libro de Horas de la catedral de Barcelona desaparecido.

menos parecen serlo⁴⁵. Este hecho, de una dimensión que va mucho más allá de la Historia del Arte y del mecenazgo, fue lo que me indujo a volver a estudiar ese hermoso, pero difícil, fenómeno que constituye el Libro de Horas aunque, en esta ocasión, acercándome al caso español⁴⁶.

Pero existe otro factor a mencionar y es la existencia de *Libros de Horas* que fueron iluminados para españoles fuera de España, principalmente en Flandes, entre los que destaca un grupo en el que se manifiesta la presencia de un escriba español y de algunos párrafos en catalán. De ellos hay numerosas noticias pero quizá el más famoso de todos sea el *Libro de Horas de Juana Enríquez, mal llamado de Isabel la Católica* (Biblioteca de Palacio)⁴⁷.

La atracción del Libro de Horas se ejerció sobre todo en bibliófilos y coleccionistas llegando a ser, sin duda, un símbolo del rango de los soberanos. Por ello resulta sorprendente que para los monarcas españoles no se iluminaran Libros de Horas en España. La posibilidad recientemente apuntada de que un Libro de Horas iluminado por el grupo de Juan de Carrión hubiera sido realizado para Enrique IV,

⁴⁵ Si por un lado hay una gran escasez de Libros de Horas españoles conservados (y no me refiero sólo a los iluminados) existen otros testimonios que parecen poner en duda esta aseveración. Así en M. J. Osorio, A. Moreno y J. de la Cuesta con la colaboración de J. Montoya, *Trastienda de la cultura. Libreros y librerías en la Granada del siglo XVI*, ed. Universidad de Granada (en prensa) se publica un apéndice que, tras haber analizado cuatro testamentos de otros tantos libreros granadinos de los años 1571 a 1600, enumera los libros poseídos por dichos personajes entre los cuales existen numerosos Libros de Horas aparentemente impresos. Agradezco a Jesús Montoya esta noticia.

⁴⁶ Por esta razón no me precipité a Viena para publicar antes que nadie un Libro de Horas castellano inédito pues en mi opinión lo importante en la Historia del Arte es la interpretación que se da a unos hechos.

⁴⁷ Vid. A. Domínguez Rodríguez, M. L. Martín Ansón y F. Menéndez Pidal, «El Libro de Horas de Isabel La Católica de la Biblioteca de Palacio», en *Reales Sitios*, 110 (1991), pp. 21-31 y A. Domínguez Rodríguez, *Libro de Horas de Isabel la Católica*, volumen complementario de la edición facsímil, editorial Testimonio, Madrid, 1991. Véase también G. Clark, *The Hours of Isabel la Católica and Manuscript Painting in Flanders in Time of Philip The Good (1419-1467)*, ed. Patrimonio Nacional. Testimonio Compañía editorial de Madrid y verlag Bibliotheca Rara de München, 1997. En este Libro de Horas, y en algún otro, se ha visto la colaboración de un escriba catalán y un miniaturista flamenco. Sobre este intercambio véase L. M. J. Delaissé, «A Spanish Scribe, A Dutch Miniaturist and a Flemish Manuscript in the Newberry Library», *The Newberry Library Bulletin*, IV (1957). Se suele tratar de manuscritos de un iluminador cercano a Vrelant, holandés establecido en Brujas, de aquí el título del trabajo de Delaissé. Por lo general llevan alguna frase en catalán y, en ocasiones, también el calendario refleja las devociones de Cataluña o el País Valenciano. A este grupo perteneció, sin duda, el Libro de Horas de la colección Dyson Perrins, que fue subastado en 1959, cuyas miniaturas son de Vrelant y en cuyo texto latino hay rúbricas y encabezamientos en catalán, además de los santos del calendario. Vid. sobre este códice *The Dyson Perrins Collection. Part 2. Forty-six Western and Oriental Illuminated Manuscripts*, Day of Sale...December...1959 at Sotheby, n.º 78. Existen también los Libros de Horas que fueron iluminados en el extranjero para Isabel la Católica y Carlos V, mencionados en diferentes publicaciones pero que se pueden consultar en A. Domínguez Rodríguez, M. L. Martín Ansón y F. Menéndez Pidal, «El Libro de Horas de Isabel la Católica de la Biblioteca de Palacio», en *Reales Sitios*, 110 (1991), 17-31 y J. Docampo, «Imagen religiosa y devoción privada: los Libros de Oraciones de Carlos V», en *IX Jornadas de Arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, CSIC, Madrid, 1999, pp. 215-224.

aunque sólo sea una hipótesis, parece enriquecer este panorama⁴⁸. Pero a partir de los Reyes Católicos los Libros de Horas de los monarcas españoles eran adquiridos en el extranjero, aunque sin embargo se iluminaran para ellos en nuestro país otro tipo de códices de carácter litúrgico como los Breviarios. Estos servían para rezar el Oficio Divino, con un texto marcado estrictamente por Roma, pero estaban destinados en principio a los clérigos⁴⁹.

Isabel la Católica poseyó también un Libro de Horas flamenco pero no fue iluminado por encargo suyo sino que fue adquirido ya terminado en el comercio, recibiendo, aunque sólo posteriormente, una decoración heráldica, fácil de añadir, y alusiva a ella⁵⁰.

El *Libro de Horas de Juana la Loca* en la British Library muestra en sus orlas el escudo de la princesa y de su esposo, Felipe el Hermoso, además de sus lemas⁵¹.

También se iluminaron en Flandes dos Libros de Horas para Carlos V, habiendo sido ambos personalizados desde el primer momento de su confección pues presentan diversos retratos de su poseedor⁵².

⁴⁸ A. Domínguez Rodríguez, «Juan de Carrión y su círculo. Un documento de pago de la catedral de Segovia y nuevas atribuciones», *Goya*, 274 (2000), 17-26.

⁴⁹ Vid. A. Domínguez Rodríguez, «La ilustración en los manuscritos», en *Los manuscritos españoles*, t. I de la *Historia ilustrada del Libro español*, coordinada por H. Escolar, Madrid, 1993, p. 354; J. Planas Badenas, «El libro del caballero Zifar y la ilustración del libro en Castilla durante el siglo XV», en *Libro del caballero Zifar*, volumen complementario de la edición facsímil, Barcelona, 1996, p. 139. El llamado por Domínguez Bordona (*Manuscritos con pinturas*, op. cit., vol. II, n.º 1558), *Libro de Horas de Felipe II* (Escorial, ms. Vit. 2), no es tal en el sentido textual e iconográfico. Así se manifiesta claramente en A. Serra Desfilis, *El Liber Missarum et Officiorum de Felipe II*, ed. Patrimonio, Valencia, 1996, p. 60, en donde recoge las numerosas denominaciones con que, erróneamente, se le ha denominado. Este estudio es el volumen complementario de la magnífica edición facsímil del que se sigue llamando, en la propaganda de venta de la editorial, *Libro de Horas de Felipe II*. Agradezco al editor, José Aspas, la generosidad con que ha puesto a mi disposición para su estudio un ejemplar del facsímil con su volumen complementario y a A. Serra la amabilidad de enviarme el volumen complementario.

⁵⁰ Dos preciosos códices iluminados pertenecieron a Isabel la Católica y se encuentran en el extranjero. Se trata de un Breviario y un Libro de Horas y ninguno de ellos fue iluminado para ella como se manifiesta por la ausencia de sus retratos. El primero le fue regalado por su embajador Francisco de Rojas, como documentan tanto su escudo nobiliar como una dedicatoria en letras de oro. Véanse sobre el primero: J. Lázaro Galdiano, «Le manuscrit du British Museum intitulé Isabella Book ou Bréviaire d'Isabella la Catholique», en *Actes du Congrès d'Histoire de l'Art*, Paris, 1921, IV, 138-139; *idem.*, *Un supuesto Breviario de Isabel la Católica*, Madrid, 1928; J. BACKHOUSE, *The Isabella Breviary*, ed. The British Library, 1993; T. KREN, «Flemish Manuscript Illumination. 1474-1550», en *Rennaissance Painting in Manuscripts. Treasures from the British Library*, ed. by T. Kren, The British Library Board, 1983. Y sobre el Libro de Horas: P. M. de WINTER, «A book of Hours of Queen Isabel la Católica», *Bulletin of the Cleveland Museum of Art*, diciembre de 1981, 342-428. A todo esto me refiero en A. Domínguez Rodríguez, «Las miniaturas del Cancionero de Marcuello...», pp. 402-3.

⁵¹ T. Kren, *ibidem*, «Hours of Joanna of Castile», pp. 59-68. Se trata del códice Add. ms. 18852, iluminado en Flandes entre 1496 y 1506, y perteneciente al llamado estilo Gante-Brujas.

⁵² Ambos Libros de Horas aparecen citados por J. Docampo Martínez, «Imagen religiosa y devoción privada: los libros de oraciones de Carlos V», en *IX Jornadas de Arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, CSIC, Madrid, 1999. Si nos atenemos estrictamente a los documentos aportados por Lero-

Felipe II, llevado seguramente por su ortodoxia extrema, no poseyó ningún Libro de Horas, aunque patrocinó en España la última gran empresa de iluminación de códices, con un «scriptorium» en El Escorial, y además se preocupó de heredar códices iluminados de sus antepasados y de albergarlos adecuadamente en el propio monasterio⁵³.

El gusto de los monarcas españoles del siglo XVI por este tipo de coleccionismo no es un rasgo hispano sino que coincide con el de otros soberanos europeos de su siglo⁵⁴.

Entre los códices iluminados en Flandes para españoles ocupan un puesto destacado diversos manuscritos del siglo XVI, escritos en latín pero acompañados de algunos textos en castellano que revelan claramente la nacionalidad de sus destinatarios. Pertenecen en su mayoría al círculo de Simón Bening y se denominan *Rosarios* y *Salterios-Rosarios*. Seguramente se pusieron de moda estos últimos como consecuencia de la reticencia e incluso rechazo que provocaban en España los Libros de Horas pues están también dedicados a la Virgen y poseen igualmente un formato pequeño y caprichoso junto a una preciosa decoración que nos habla de coleccionistas privilegiados. El *Rosario* se centraba en el rezo de los quince misterios del mismo (gozosos, dolorosos y gloriosos) y el segundo los combinaba con los 150 salmos de la Biblia. Se acompañan por preciosas miniaturas de la vida de la Virgen y de la pasión de Cristo. Sorprendentemente parece que ninguno de estos preciosos *Rosarios* iluminados llegados hasta nuestros días se haya conservado en bibliotecas públicas españolas, a pesar de que uno de ellos (Dublin, Biblioteca Chester Beatty, ms. Western 99) pudo haber pertenecido a Felipe II⁵⁵.

quais (*Livres d'heures...*, p. V) el libro de oración (llamado también «liber precus, etc...») se diferencia claramente del Libro de Horas por su composición pues, a diferencia de este último, no tiene ni calendario, ni Horas de la Virgen, ni Oficio de Difuntos, ni, en la mayoría de los casos, Salmos Penitenciales, Letanías, ni ningún otro de los elementos del Libro de Horas. Véase también *Libro de Horas de Carlos V. Codex Vindobonensis 1859 de la Biblioteca Nacional de Austria*, ed. facsímil, ed. Casariego y Adeva, Madrid, 1994; se trata de la versión española de la edición hecha en Austria en 1976. El otro Libro de Horas de Carlos V se guarda en la Biblioteca Morgan de Nueva York, ms. 491. El iluminador de ambos es el Maestro de Carlos V (F. Winkler, *Die flämische Buchmalerei, des XV und XVI Jahrhunderts*, Leipzig, 1925).

⁵³ Vid. *El Liber Missarum et Officiorum de Felipe II*, ed. facsímil de Patrimonio Ediciones, Valencia, 1996; durante largo tiempo se le denominó Libro de Horas. Véase «Imágenes para un texto» de A. Serra Desfilis en el volumen complementario. Sobre la miniatura del Renacimiento en general véase A. Domínguez Rodríguez y F. J. Docampo Capilla, *Diminuto Devocionario del Museo Arqueológico Nacional. Estudio del códice y sus miniaturas*, volumen complementario de la edición facsímil del mismo, ed. Grial, Valencia, 1995.

⁵⁴ Véase *Livres d'heures royaux. La peinture de manuscrits à la cour de France au temps de Henri II*, catálogo de exposición en el Musée National de la Renaissance (septiembre a diciembre de 1993), con una introducción de M. Dickmann Orth, París, 1993.

⁵⁵ Vid. A. Domínguez Rodríguez, «Las miniaturas del Toisón de Oro del Instituto Valencia de Don Juan», en V.V.A.A., volumen complementario de la ed. facsímil del *Toisón de Oro del Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, 1998, p. 199. En este artículo menciono diversos ejemplares por mi conocidos. En

Además de los Rosarios existen otros testimonios elocuentes que revelan esta desconfianza por el Libro de Horas y el deseo de sustituirlos por pequeños códices iluminados lujosamente y con rasgos de tipo religioso.

El *Cancionero de Marcuello* (Museo Condé, Chantilly, ms. 1339), que fue llamado devocionario en el pasado, aunque posee un texto variado que narra, entre otras cosas, la conquista de Granada, y que también se acompaña de oraciones diversas, tiene tanto en su tamaño como en su iconografía elementos que recuerdan el Libro de Horas⁵⁶.

La desconfianza hacia el Libro de Horas se manifiesta también en el minúsculo y precioso códice denominado *Florilegio de Oraciones de Renata de Francia* (Módena, Biblioteca Estense, ms. lat.614). Este precioso librito fue iluminado para esta dama, esposa de Ercole II de Módena y acusada de simpatías hacia las doctrinas luteranas, hacia 1525 y contiene textos exclusivamente religiosos y claramente ajenos a cualquier heterodoxia. Se suceden diversas oraciones (Ave Maria, Credo, Confiteor, una oración al Ángel de la Guarda, etc..) y otras lecturas piadosas (el comienzo del Evangelio de San Juan y los Diez Mandamientos). En cinco de sus doce miniaturas se representa un retrato de la poseedora coincidiendo también en este rasgo con los Libros de Horas⁵⁷.

Pero también en los ambientes reformistas y erasmistas flamencos pudo existir un rechazo a los Libros de Horas como manifiesta el códice escurialense denominado *Officia Salomonis*, que fue escrito e iluminado en Flandes para Carlos V, y cuyo tamaño e iconografía alusiva al monarca parecen inspirarse también en los Libros de Horas [Lám. 2]. El impresor gantés Robert César, amigo de Erasmo de Rotterdam, se lo ofreció al soberano español en 1520, con ocasión de su visita a

primer lugar el códice que se reparte entre las bibliotecas de Boston y Cambridge (M. Kupfer-Tarasulo, «A Rosary Psalter illuminated by Simon Bening», en *Qaerendo*, IX, 3 (1979), 209-226). Además un fragmento de otro Rosario dado a conocer en una exposición (A. Arnould y J. M. Massing, *Splendours of Flanders*, catálogo de exposición, New York, Cambridge University Press, 1993, n.º 29; «Two leaves from a Rosary Psalter»). También cito en el artículo arriba señalado J. A. Testa, «Fragments of a Spanish Prayerbook with miniatures by Simon Bening», en *Oud Holland*, 105, n.º 2 (1991), 89-115; eadem. «The Beatty Rosarium reconstructed: a Manuscript with excised Miniatures by Simon Bening», en *Oud Holland*, 98 (1984), 189-236; eadem. *Rosarium. Biblioteca Chester Beatty de Dublin signatura Ms. Western 99*, volumen complementario de la ed. facsímil, ed. Casariego, Madrid, 1987. M. Smeyers, *L'art de la miniature flamande du VIIIe au XVIe siècles*, Tournai, 1998, p. 442, atribuye a Carlos V la posesión del Rosario de la Biblioteca Chester Beatty de Dublin, mientras que J. A. Testa, antes citada pensaba en Felipe II. En fechas relativamente recientes se encontraba en el mercado un precioso Rosario iluminado del que da noticias E. König, *Leuchtendes Mittelalter III. Das Goldene Zeitalter der Burgundischen Buchmalerei. 1430-1560*, Antiquariat Heribert Tenschert, 1991, pp. 530.544 y 14 ilustraciones en color.

⁵⁶ Vid. A. Domínguez Rodríguez, «Las miniaturas del Cancionero de Marcuello», en *El Rimado de la conquista de Granada o Cancionero de Pedro Marcuello*, volumen complementario de la ed. facsímil, Edilán, Madrid, 1995, pp. 401-448.

⁵⁷ Vid. *Florilegio de Oraciones de Renata de Francia. Ms. lat. 614 de la Biblioteca Estense Universitaria, Módena*, ed. Ars Milleni, Madrid, 1999 y el volumen complementario con un estudio de E. Milano que sigo sólo en parte.

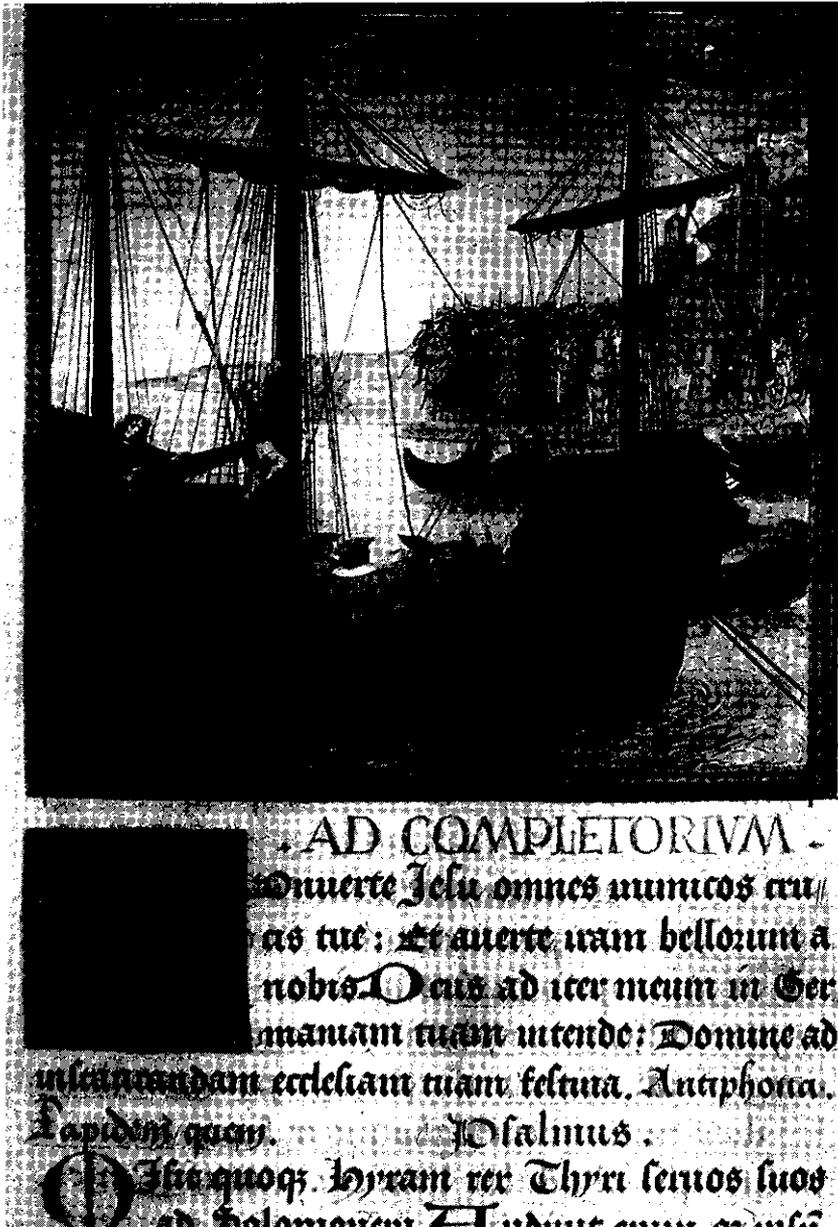


Lámina 2. *Officia Salomonis*. Biblioteca de El Escorial, ms. Vit. 13, f. 7., navegación inicial alegórica.

Gante. El texto, inspirado en el Oficio Divino de los Breviarios, que se sigue parcialmente en Salterios y Libros de Horas, consta de antifonas, lecciones y oraciones que se distribuyen al modo canónico desde maitines a completas. Pero se trata de unos oficios especiales cuyas lecciones (o lecturas) proceden del Libro de la Sabiduría atribuido a Salomón, y se escribió expresamente para que lo recitara Carlos V con ocasión de su viaje por mar de vuelta a España⁵⁸.

La iconografía de sus miniaturas parece proclamar una versión de la vieja doctrina gibelina semejante a la que en 1516 expusiera Luigi Marliano en un discurso ante Carlos: «lo mismo que hay un sólo Dios en el cielo, un sol y una luna únicos y un piloto en la nave, así debe haber un solo gobernante en el mundo. Es la visión de Erasmo de Rotterdam de un imperio global, más extenso y poderoso que ninguno anteriormente conocido, con un único emperador cristiano»⁵⁹. Un documento, que aparece entre los gastos de Carlos V en los años 1520-1530, ordena pagar a este personaje sesenta libras «en consideracion des peines et labeurs par luis prins à ordonner et composer à son honneur, louenge et exaltacion certain livre intitulé Officia Salomonis...»⁶⁰.

Conviene también señalar los Libros de Horas que fueron iluminados en Nápoles para Alfonso el Magnánimo⁶¹.

ESTUDIOS REALIZADOS EN ESPAÑA SOBRE LOS LIBROS DE HORAS

He de confesar que yo también he sucumbido al encanto de este tipo de manuscritos desde los años en que realicé mi tesis doctoral, en la que me enfrenté, con las escasas posibilidades bibliográficas de que se disponía por entonces en España, con algunos de los más hermosos Libros de Horas del siglo xv europeo como pueden

⁵⁸ Sobre este códice véase J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, Madrid, 1933, vol. II, n.º 1566. Es muy importante el estudio de J. van den Gheyn, *Un manuscrit de l'imprimeur gantois Robert de Keyser à la Bibliothèque de l'Escorial*, Gante, 1907, pues publica, entre otras interesantes noticias (a las que únicamente les falta el estudio iconográfico), un documento de pago que se conserva en los Archivos generales del Reino en Bruselas, p. 13.

⁵⁹ A. Domínguez Rodríguez, «El Officium Salomonis de Carlos V en El Escorial. Alfonso X y el planeta sol. Absolutismo monárquico y hermetismo», en *Reales Sitios*, 83 (1985), 11-28.

⁶⁰ Van den Gheyn, *op. cit.*, p. 13. He de agradecer al Padre Teodoro, de la Biblioteca de El Escorial, una fotocopia con este artículo. Sorprendentemente F. Checa Cremades, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, ed. Taurus, Madrid, 1987, p. 196, no parece conocer esta bibliografía, ni tampoco dar importancia a su iconografía ya que apenas se extiende sobre ella. Véase sin embargo en mi trabajo antes citado el dato de que Rosenthal, en sus importantes estudios sobre el lema de Carlos V, no conocía este manuscrito que parece ofrecer frente a la conocida alusión a Hércules otra propuesta Salomónica.

⁶¹ Vid. G. TOSCANO, «La formazione della Biblioteca di Alfonso il Magnanimo: documenti, fonti, inventari» y otros trabajos del mismo autor en A.A.V.V. *La Biblioteca Real de Nápoles en tiempos de la dinastía aragonesa*, catálogo de exposición, Nápoli, Castel Nuovo, 30 septiembre a 15 de diciembre de 1998. Agradezco a M. A. CASTILLO OREJA que me informó de la existencia de esta exposición y el préstamo del catálogo de la misma.

ser el famoso (aunque fragmentado) Vit. 25-5 de la Biblioteca Nacional, que es, en parte, la obra magna del Maestro de María de Borgoña, el anónimo iluminador flamenco recreado por Otto Pächt⁶², y las Horas del caballero Rollin (Res 149).

Aunque esto suponga una aparente digresión considero oportuno recordar que mi tesis doctoral, que se ocupaba primordialmente de la iconografía de los Libros de Horas del siglo xv de la Biblioteca Nacional⁶³, supuso por mi parte un esfuerzo de investigación bastante considerable, ya que además de estudiar las imágenes en su relación con el texto, objeto primordial de mi análisis, pretendí ubicar los códices en las coordenadas de espacio y tiempo⁶⁴. El resultado presentaba, sin embargo, algunas deficiencias debidas, sin duda, no sólo a mis propias limitaciones sino también a la bibliografía asequible en la España de entonces⁶⁵. Pero respondía, en mi opinión, a un planteamiento más crítico y contextualizado, tanto por la bibliografía citada como por los conocimientos que se mostraban sobre miniatura gótica⁶⁶, que el de otros libros, bien es verdad que bastante anteriores, publicados en España sobre Libros de Horas⁶⁷.

⁶² O. Pächt, *The Master of Mary of Burgundy*, Londres, 1948; sus opiniones en relación con este Libro de Horas han sido muy matizadas y retocadas posteriormente pero la obra de Pächt conserva su enfoque esencial de descubrimiento y valoración críticos de una gran personalidad creadora de arte.

⁶³ Mi tesis se tituló *Iconografía de los Libros de Horas del siglo xv de la Biblioteca Nacional*, fue leída en 1973 y publicada veinte años después por el Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense (sin ilustraciones). Un catálogo en el que se fundían dos apéndices de la tesis fue publicado en una edición normal, con fotografías: A. Domínguez, *Libros de Horas del siglo xv de la Biblioteca Nacional*, ed. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979. Una valoración de los diferentes estudios y catálogos que se han realizado sobre los Libros de Horas de la Biblioteca Nacional en J. Martín Abad, «El de Carlos V y los otros Libros de Horas...», pp. 21-22.

⁶⁴ El tema de mis tesis doctoral lo elegí yo sólo, aunque bien es verdad nadie me advirtió de su dificultad. Únicamente Diego Angulo Iníiguez, a quien yo, que había estudiado la carrera en Valladolid, sólo conocía a través de referencias bibliográficas me sugirió un día, en la sala de lecturas del Instituto Diego Velázquez de Madrid, que posiblemente era preferible estudiar los cantorales de Guadalupe.

⁶⁵ Al estudiar en una etapa ulterior la miniatura de Alfonso X el Sabio pude comprobar lo confortable que resulta abordar el arte español frente a las miles de dificultades que surgen con el arte extranjero. Pero mi recompensa (me refiero en términos de satisfacción personal) ha sido el haber «visto» en la miniatura alfonsí (y sobre todo en las Cantigas de Santa María) unas imágenes que sólo pude detectar gracias a mi experiencia con la iconografía de los Libros de Horas. Me refiero, por ejemplo, a A. Domínguez Rodríguez, «Compasío y co-redemptio en las Cantigas de Santa María. Crucifixión y Juicio Final», en *Archivo Español de Arte*, 281 (1998), 17-35, y también a la iconografía astrológica que me llevó, desde los calendarios de los Libros de Horas a los estudios del Lapidario.

⁶⁶ He de recordar que mis conocimientos sobre la miniatura gótica se vieron notablemente reforzados por los cursos cuatrimestrales de licenciatura que impartí, por sugerencia de Jose María de Azcárate, director de mi tesis doctoral, sobre Miniatura Gótica Europea y Miniatura Gótica en España. Pero en la tesis doctoral estos conocimientos no se presentaban, por descontado, con una introducción dedicada a la historia de la miniatura gótica. Cuando alguien escribe un libro sobre Velázquez no considera necesario hacer, a modo de introducción, una historia de la pintura barroca española.

⁶⁷ Me refiero a F. M. Garín Ortiz de Taranco, *Libro de Horas del Conde-Duque de Olivares. Estudio del códice Brujense del Real Colegio del Corpus Christi en Valencia y de la ilustración europea de su tiempo*, Valencia, 1951 y a F. Torralba, *Libros de Horas miniados conservados en Zaragoza*, Zara-

Entre las múltiples deficiencias no considero especialmente importante la omisión de un Libro de Horas, que publicó posteriormente Javier Docampo, tras presentarlo como trabajo en un curso de Doctorado por mi impartido⁶⁸. Ya Sánchez Mariana me había advertido de esta ausencia aunque yo no la consideraba especialmente grave dada la absoluta arbitrariedad con que se habían ido acumulando, por los azares del coleccionismo, los Libros de Horas en la Biblioteca Nacional⁶⁹. Tampoco incluí en mi estudio, por otra parte, otros fragmentos de Libros de Horas conservados en la misma. La debilidad aparente de mi tesis doctoral, que resultaba poco convencional y que pudo limitar su prestigio, fue la ausencia de una personalidad conductora de la misma, un personaje coleccionista, que hubiera podido ser tanto un ilustrado de la Edad Moderna, como un patrocinador medieval de códices iluminados. Pero perdí el complejo de inferioridad al leer los dos estudios que Roger S. Wieck publicara, veinte años después, en los que analizaba los Libros de Horas de las bibliotecas americanas con un esquema similar al mío (ambos derivados de Leroquais)⁷⁰. En mi opinión el planteamiento iconográfico de Wieck es muy inferior al mío aunque, sin duda, sus encuadres estilísticos son muy superiores. Pero estos últimos son herederos de diversos antecesores⁷¹ y sobre todo del gran estudio de la miniatura y, durante muchos años, director de la sección de manuscritos de la Biblioteca Morgan, John Plummer⁷².

goza, 1962. Sin ser exhaustiva en las citas quiero mencionar por su elevada calidad el estudio de E. Bermejo, «Libro de Horas de Alonso de Zúñiga», *Archivo Español de Arte*, XXX (1957), quien, por estos mismos años y desde una visión de especialista en pintura flamenca, había proporcionado un encuadramiento muy afinado a la obra estudiada, aunque sin interesarse ni por los textos que acompañaban a las ilustraciones ni por la iconografía de estas. Los trabajos de los dos autores arriba citados, cuyo acrisolado prestigio no pretendo minar en absoluto con mis críticas, eran sin duda el resultado de una época y se inicia en ambos casos con un estudio de la miniatura en Flandes o en Francia. Pienso que ambos han quedado obsoletos lo cual, creo, no se puede decir de mi tesis doctoral en conjunto que espero publicar próximamente revestida con la bibliografía que ahora nos es asequible en España, y corregida de diversos fallos. No menciono tampoco los estudios posteriores de Joaquín Yarza y sus discípulos que bien podrían ser llamados la escuela de Barcelona.

⁶⁸ J. Docampo, «Un Libro de Horas inédito: el ms. 21547 de la Biblioteca Nacional de España y sus miniaturas», en *Archivo Español de Arte*, 273 (1996), 69-84.

⁶⁹ Vid. sobre ello J. Martín Abad, *op. cit. supra*.

⁷⁰ Vid. *supra* en nota 14 mencionados los dos estudios publicados en 1988 y 1998 por R. S. Wieck. Lo usual en España es lo contrario: así Kaufmann publicó *La arquitectura de la Ilustración* ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1974 (ed. original, Harvard Universitatis Press, 1955) y poco después Carlos Sambricio escribió *La arquitectura española de la Ilustración*, C. SAMBRICIO, *La arquitectura española de la Ilustración*, ed. Colegio Superior de arquitectos de España e Instituto de estudios de la Administración Local, con una introducción de Rafael Moneo, Madrid, 1986.

⁷¹ En el Instituto Warburg de Londres puede consultarse, y fotocopiar, unas conferencias inéditas y mecanografiadas de E. Panofsky, *Gothic and Late Mediaeval Illuminated Manuscripts with special reference to Manuscripts in the Pierpont Morgan Library*, del año 1935, de un enorme interés.

⁷² Pude conocer a John Plummer en mi primera visita a la Biblioteca Morgan de Nueva York, a la que he acudido en diferentes ocasiones para ver manuscritos iluminados, en la que regalé a dicha entidad mi librito sobre los Libros de Horas de la Biblioteca Nacional. Y, en una actitud que honra a todo gran

Las limitaciones de cualquier investigación sobre manuscritos iluminados radican en parte en la existencia y accesibilidad de catálogos adecuados que deben poseer necesariamente reproducciones fotográficas. Así de los dos Libros de Horas conservados en la Biblioteca Capitular y Colombina de la catedral de Sevilla mientras que el uno (sin signatura) fue estudiado por Millard Meiss en su obra sobre la miniatura del Duque de Berry, el otro, llamado de Isabel la Católica (sin signatura) no ha sido aludido en ninguno de los estudios generales más recientes sobre miniatura flamenca por mi conocidos ni tampoco en obras generales sobre el coleccionismo de los Reyes Católicos⁷³. Yo me enteré de su existencia por información de Nuria Casquete, directora de la mencionada biblioteca, cuando al acudir a estudiar «el Libro de Horas» me manifestó que existían dos⁷⁴.

estudioso que no sigue criterios preconcebidos sobre a quien conviene conocer o no, ante mi sorpresa salió de su despacho John Plummer, a quien yo conocía por su bibliografía, a saludarme. En visitas posteriores he sido también saludada por Roger S. Wieck. Es lo que he llamado el espíritu de las praderas, esa actitud libre de prejuicios con que algunos estudiosos europeos y muchos norteamericanos se interesan por cualquier novedad referente a su campo de investigación que pueda llegar a sus oídos. La obra esencial de este autor en relación con el tema que nos ocupa: J. Plummer, *The last Flowering: french paintings in manuscripts: 1420-1530*, New York-London, 1982; véase también *Old Testament Miniatures. A Medieval Pictures Book with 283 Paintings from the Creation to the Story of David*, ed. George Braziller, New York, s.a. Pero no hay que olvidar el importante catálogo mecanografiado que posee la propia Biblioteca y que yo misma pude consultar pues me fue ofrecido por parte de alguno de los bibliotecarios.

⁷³ Me consta que para algunos buenos conocedores de la miniatura fue una novedad ver reproducida una de sus ilustraciones en A. Domínguez Rodríguez, «Del Árbol de Jesé de la catedral de Pamplona y su carácter trinitario», en *Actas del V Simposio Bíblico Español. La Biblia en el arte y en la literatura*, ed. Univ. de Navarra, Valencia-Pamplona, 1999, vol.II, pp. 187-206, lam.3. El códice ha sido mencionado en publicaciones del ámbito sevillano pero, a lo que yo sé, no ha sido así en otros círculos.

⁷⁴ Sobre el primero de los Libros de Horas, obra del gótico internacional y del ámbito parisino del Duque de Berry *vid.* M. Meiss, *French Painting...., op. cit.*, vol. I., p. 357, que atribuye sus miniaturas al Maestro Egerton aunque en M. Meiss, *French Painting in the Time of Duc the Berry. The Boucicaut Master*, London 1968, fig. 230, considera la miniatura del f. 106 de ese mismo códice del taller del Maestro de Boucicaut. En cuanto al llamado Libro de Horas de Isabel la Católica de Sevilla se trata de un códice flamenco, de la escuela gantobrujense, que responde a la belleza media habitual de este tipo de producción, muy industrializada, en la que se repiten composiciones y motivos. Nada existe en el texto ni en la ilustración que permita vincular a este códice con la reina Isabel y parece, por lo que he podido averiguar, que tampoco hay datos documentados que justifiquen esta pertenencia. Aunque la cronología del códice si permitiera dicha atribución se trataría, como mucho, de un códice adquirido en el comercio flamenco en donde se producían Libros de Horas iluminados de un modo casi masivo, pero en ningún caso de una obra realizada por encargo de la reina Católica ni por ningún otro personaje a favor suyo. Es decir que si llegó a sus manos sería por casualidad. Sobre ambos Libros de Horas *vid.* entre otras obras E. Valdivieso, «Doctrina cristiana: la iglesia evangeliza», en *Catedral Magna Hispalensis. El Universo de una Iglesia*, Sevilla, 1992, pp. 276-277, que da unas adscripciones estilísticas y una bibliografía diferentes a las mías. J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, vol. II, n.º 1717, mencionó un sólo Libro de Horas aunque, en esta ocasión, el admirado investigador dió unas descripciones que no se corresponden con ninguno de ellos y que al no ir acompañadas de ilustraciones dificultaron sin duda el acceso a este segundo códice. Agradezco a Nuria Casquete su ayuda para el estudio de ambos Libros de Horas y para la consulta de la bibliografía sevillana referente a los mismos. El *Libro de Horas de Isabel*

Ante los Libros de Horas españoles tenemos la dificultad añadida de que no haya habido ningún liturgista que haya analizado las peculiaridades de sus textos. Así se manifestó claramente a todos los asistentes al curso sobre «Libros para ver, libros para leer», dirigido por Joaquín Yarza y celebrado en la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander en el verano de 1994, cuando el profesor mencionado dictaba su conferencia sobre el Libro de Horas de María de Navarra. Pues tras su intervención habló Eberhard König, de la Universidad Libre de Berlín, quien se inició en su juventud en el estudio de Libros de Horas con Delaissé y conoce a la perfección no sólo las cuestiones histórico-artísticas sino también las textuales, expresando su sorpresa por el texto del Oficio de Difuntos del Libro de Horas analizado que, según manifestó, seguía un orden distinto al más frecuente en Europa. Así en el códice catalán el Oficio de Difuntos se inicia con maitines y laudes y termina con vísperas. Aunque anteriormente nadie había percibido tal diferencia surgió enseguida una primera interpretación del hecho por parte de Francesca Español, que también participaba en el curso, y que sugirió una posible relación con los funerales de la Casa Real de Aragón⁷⁵.

LIBROS DE HORAS DE LA CORONA DE CASTILLA

Los diversos reinos que componían la Corona de Castilla en la baja Edad Media parecen haber originado un número escasísimo de este tipo de códices.

El tanta veces citado **Libro de Horas del prior**, del monasterio de Guadalupe, que es prácticamente siempre mencionado en relación con su «scriptorium» ha resultado no serlo, tras un corto estudio de su texto. Los únicos elementos que posee en común con un Libro de Horas, además del tamaño adecuado, son un calendario inicial (ff. 1-6), dato insuficiente pues son numerosos los libros litúrgicos que se inauguran de esta manera, y unas Letanias (ff. XXXIII-XXXVI). El resto del texto se organiza según el año litúrgico, desde la Navidad del Señor (f. VIII) a la festividad de Todos los Santos (f. CXXXIII)⁷⁶.

la Católica aquí analizado no aparece en las dos últimas magnas recopilaciones sobre miniatura flamenca: *Flemish Illuminated Manuscripts. 1475-1550*, edited by M. Smeyers y J. van der Stock, Ludion Press, Ghent, 1996; M. Smeyers, *L'art de la miniature flamande, du VIIIe au XVIIe siècle*, Tournai, 1998.

⁷⁵ Vid. J. Yarza, «María de Navarra y la ilustración del Libro de Horas de la Biblioteca Nazionale Marciana», en *Libro de Horas de la reina María de Navarra*, volumen complementario de la ed. facsimil de M. Moleiro editor, Barcelona, 1996, p. 240: se refiere al mismo episodio.

⁷⁶ El archivero del monasterio, P. Sebastián García Rodríguez, que denomina al códice colectorio, cree que estaba destinado al uso por el prior en el coro aunque ignora por qué razones y desde cuándo ha sido llamado Libro de Horas. El códice es del siglo XVI pero ha sido manipulado y presenta algunas miniaturas del siglo XV, aparentemente castellanas, que fueron recortadas de otros códices y pegadas en este. Agradezco a Ana Muntadas la amplia información que me proporcionó facilitándome enormemente el acceso al Monasterio; y también al P. Luis Blanco, prior de Guadalupe y al archivero del Monasterio, P. Sebastián García Rodríguez, quienes pusieron a mi disposición el manuscrito. Aunque este no ha sido estudiado de una manera monográfica ha sido visto dentro del conjun-

Como consecuencia los únicos Libros de Horas que conozco de origen castellano son cinco, que veremos a continuación, descartando por el momento el **Libro de Horas en Viena**, que me enseñó en una ocasión el profesor Otto Pächt, como he contado anteriormente y el que va a publicar próximamente Josefina Planas. Espero que futuras investigaciones sistemáticas en los fondos de manuscritos de diversas Bibliotecas y en los catálogos de las principales salas de subastas europeas puedan dar a conocer más ejemplares⁷⁷.

El **Libro de Horas Berlín-Londres** muestra una riqueza en imágenes que me han llevado a plantear la posibilidad de que haya sido iluminado en origen para el monarca castellano Enrique IV⁷⁸. Está constituido por dos fragmentos que se guardan en el Kupfertischkabinett de Berlín (ms. 78 A 26) y en la British Library de Londres (Add. ms. 50.004). Ambos manuscritos, de Berlín⁷⁹ y Londres⁸⁰, han salido a la luz en el siglo pasado y comienzos de este. El sector perdido del códice, que puede haber sido destruido o estar en paradero desconocido, comprendería sin duda el calendario y posiblemente parte de los Sufragios de los Santos pues los únicos conservados (en el fragmento londinense, ff. 64v.a 69v.) se refieren a S. Cristóbal, S. Bernardino de Siena, S. Antonio y S. Francisco, aunque se conserva una sóla miniatura a página entera con San Cristóbal (f. 64v.). No hay testimonios de textos mutilados pues las miniaturas tanto en el sector londinense como en el de Berlín se corresponden con hojas aisladas insertadas con lo que han podido ser eli-

to del «scriptorium» guadalupense. Vid. sobre éste C. García Villacampa, *Grandezas de Guadalupe*, Madrid, 1924, pp. 69-127; C. Florianio Cumbreño, *Un intento de clasificación de la miniatura guadalupense*, Cáceres, 1941; Bonilla, «Introducción para un estudio de la miniatura guadalupense», *revista de Guadalupe*, (1968); S. García Rodríguez, «Guadalupe: Miniatura y miniaturistas», en *Revista de Guadalupe*, 707 (1990), n.º 5, pp. 201-216; P. Mogollón Cano-Cortés, «La miniatura guadalupense. La actividad monástica de un scriptorium monástico a finales de la Edad Media», *Norba-Arte*, 14-15 (1994-95), 41-68; S. García O. F. M., *Los miniados de Guadalupe. Catálogo y Museo*, ed. Guadalupe, 1998.

⁷⁷ Por unas «oras que fase de Santa María pintadas» paga el mayordomo de la fábrica de la Catedral de Ávila a Blasco, librero, quinientos maravedises. Vid. P. Silva Maroto, «La miniatura hispano flamenca en Ávila: nuevos datos documentales», en *Miscelánea de Arte*, 1982, p. 54. El Libro de Horas valenciano ms. Egerton 2.653 de la British Library es al parecer un códice castellano al que se han pegado unas miniaturas valencianas: vid. J. Planas, *El esplendor del gótico catalán. La miniatura a comienzos del siglo xv*, ed. de la Universitat de Lleida, 1998.

⁷⁸ Vid. A. Domínguez Rodríguez, «Sobre Juan de Carrión y su círculo. Un documento de pago en la catedral de Segovia y nuevas atribuciones», en *Goya*, 274 (2000), 17-26.

⁷⁹ El ejemplar de Berlín fue adquirido en 1864 del conde Enrico Grifeo según P. Wescher, *Miniaturen-Handschriften und Einzelblätter des Kupfertischkabinetts der Staatlichen Museen Berlin*, Leipzig, 1931, p. 163.

⁸⁰ El sector londinense estaba en 1901 en manos del comerciante Jacques Rosenthal, luego fue vendido a Fairfax Murray y en 1906 fue comprado por el coleccionista Dyson-Perrins. En 1958 fue adquirido por la British Library en la liquidación de esta última colección. Vid. sobre ello L. Bosch, *Manuscript Illumination in Toledo (1446-1495). The liturgical Books*, tesis doctoral del año 1985 de la Univ. de Princeton. publicada por University Microfilms International, Ann Arbor Michigan, 1989, p. 482.

minadas limpiamente, sin dejar otra huella que la de su ausencia dentro de la lógica ordenación de los Libros de Horas⁸¹.

El conjunto de lo conservado nos permite pensar en un encargo regio por tratarse de un códice espléndido por la riqueza de sus miniaturas a página entera. Como ejemplo puedo indicar que no es frecuente en los Libros de Horas que el Oficio de la Pasión, que se conserva entero en Berlín, posea seis miniaturas a toda página, de las ocho que tuvo sin duda en el pasado (faltan las que corresponden a laudes y sexta aunque el texto está completo). Si pensamos que únicamente los Libros de Horas de riqueza excepcional llevan ocho miniaturas en el Oficio de la Cruz o de la Pasión podemos comprender la importancia que hubo de tener el original completo de nuestro manuscrito.

En la hoja final del sector londinense⁸² se lee una nota fechada en Toledo en el año 1584 que dice así: «Yo Fray Cristóbal de Estrada, de la orden de sto. Domingo ví estas horas por comisión y mandado de los señores inquisidores de Llerena y declaro que no contienen herejía ni error alguno ni otra cosa prohibida, sino que son católicas, pías y devotas y se pueden y deben tener y leer. En fé de lo cual lo firmo de mi nombre en ciudad de Toledo a nueve de julio de 1584»⁸³.

La iluminación de ambos fragmentos se atribuyó al miniaturista castellano Juan de Carrión, quien fué dado a conocer tras los estudios sucesivos de Gómez Moreno⁸⁴ y Domínguez Bordona⁸⁵. A partir de aquí se sucedieron las atribuciones a dicho miniaturista entre las cuales se encuentran las de dos fragmentos del Libro de Horas Berlín-Londres que han sido consideradas como un sólo

⁸¹ Me permito recordar unas palabras de Leroquais en la que, tras comentar que «la Edad Media ha practicado un magnífico desdén por la uniformidad», indica que «lo mismo que no existen dos catedrales iguales, se puede decir que tampoco existen dos Libros de Horas idénticos» (se refiere, claro está, a los ejemplares manuscritos): Leroquais, *Livres d'heures manuscrits...*, p. VII (la traducción es mía).

⁸² En el folio 71 del códice de Londres aparece en la orla la palabra Amise y Warner sugirió que este sería el nombre de una dama a la que pudo pertenecer el manuscrito, aunque posteriormente L. Bosch consideró que podía ser el de un miniaturista. Véanse G. Warner, *Descriptive catalogue of Illuminated Manuscripts in the Library of C.w. Dyson Perrins*, Oxford, 1920, vol. I, pp. 273-76, vol. II, pl. XCIX-CI y L. Bosch, *op. cit.*

⁸³ Doy una transcripción modernizada en ortografía según la lectura hecha por mí hace varios años al estudiar el códice. Una transcripción literal en L. Bosch, *Manuscript Illumination in Toledo (1446-1495): The liturgical Books*, p. 470.

⁸⁴ Este historiador del arte leyó su firma en tres Libros de Coro de la Catedral de Avila al estudiarlos en su Catálogo Monumental de esta ciudad que quedó inédito hasta fechas muy recientes: *vid.* M. Gómez Moreno, *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*, Avila, 1983, vol. I, 119-120 y vol. II, láms. 176-190, edición revisada y preparada por A. de la Morena y T. Pérez Higuera. El texto de Gómez Moreno podía ser consultado en fechas anteriores en el Instituto Diego Velázquez de Madrid.

⁸⁵ La publicación de las firmas encontradas en Ávila por Gómez Moreno fue realizada en 1929 por Domínguez Bordona en el catálogo de una exposición en la que fueron exhibidos los tres Cantorales: *vid.* J. Domínguez Bordona, *Exposición de códices miniados españoles*, Madrid, 1929, 199 (es el catálogo de la Exposición celebrada en Madrid en 1924); véase también J. Domínguez Bordona, «Las miniaturas de Juan de Carrión», en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VI (1930), 17-20; *idem*, «Dos dibujos de Juan de Carrión», en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VIII (1932), p. 95 y fig. 1-2.

códice que habría sido iluminado en Toledo por la cita de la Inquisición antes destacada⁸⁶.

La cronología del artista había sido dada por Gómez Moreno y Domínguez Bordona que suponían a los cantorales de Avila anteriores a 1496, basándose en la comparación con otros códices de la misma catedral que presentaban los escudos de los obispos.

Varios años después Pilar Silva Maroto publicó unos documentos que mencionan dos pagos, en 1470 y 1472, a Juan de Carrión⁸⁷, por la iluminación de diversas letras en los Cantorales de la Catedral de Avila. Estos datos proporcionaron la primera cronología segura de nuestro iluminador, además de dar el nombre de otro miniaturista Pedro de Guemeses, hermano del anterior, que también cobra por su trabajo en alguno de los cantorales de Avila.

Se deduce de esta documentación que Juan de Carrión es el principal iluminador de un amplio taller en el que trabajan otros artífices⁸⁸. Queda por tanto documentada una explicación para las diferencias estilísticas entre las miniaturas tanto de los cantorales como de muchos otros manuscritos que presentaban cierto parecido con la obra de Juan de Carrión pero también notables diferencias⁸⁹.

⁸⁶ El fragmento de Berlín había sido relacionado primeramente con el de Londres por F. Winkler, «Ein Spanisches Gebetbuch», *Amtliche Berichte aus den Kgl.Kunstsammlungen*, XXXV (1913-14), 781. Posteriormente fue atribuido el conjunto a Juan de Carrión por P. Wescher, «An illuminated Manuscript by Juan de Carrión», *The Burlington Magazine* CCCXX, LV (1929), 231. Tal adscripción fue cuestionada por J. Domínguez Bordona, «Las miniaturas de Juan de Carrión», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XVI (1930), 17-20. A. Saulnier lo considera posteriormente como obra de este miniaturista en «Oeuvres inédites de l'enlumineur Juan de Carrión», *Revue de l'Art*, 57 (1982), 56-60; también la misma autora en F. Avril y otros, *Paris. Bibliothèque Nationale. Catalogue des Manuscrits à peintures de la Péninsule Iberique*, París, 1983, entradas de los mss. Lat. 1064 y Espagnol 36. Al Libro de Horas Amise se refieren, recogiendo las opiniones anteriores, T. J. Brown, G. M. Meredith-Owens y D. H. Turner, «Manuscripts from the Dyson Perrins Collection», *The British Museum Quarterly*, XXIII, 2 (1961), 34-35. A Juan de Carrión se le atribuyó también en 1926 un Misal ejecutado para el arzobispo de Toledo Acuña, conservado en la British Library (Add. Ms. 48.037), en A. L. Mayer, «Miniatures by Juan de Carrión in the British Museum», *The Burlington Magazine*, XVIII (1926), 104-105.

⁸⁷ P. Silva Maroto, *op. cit. supra*, p. 55.

⁸⁸ Su importancia se deduce de que su nombre es el único que aparece por tres veces en los Cantorales de Ávila. Además de las tres firmas descubiertas por Gómez Moreno L. Bosch localizó en otro de estos libros una cuarta firma. Alix Saulnier encontró una quinta firma en una hoja suelta que representa a ocho santos y parece proceder de un libro litúrgico (París, École des Beaux-Arts, Masson Collection) (Saulnier, *op. cit.*).

⁸⁹ En mi trabajo arriba citado (A. Domínguez Rodríguez, «Sobre Juan de Carrión y su círculo...») enumero con más detalle otras atribuciones a Carrión hechas por A. Saulnier, «Oeuvres inédites de l'enlumineur Juan de Carrión», en *Revue de l'Art*, 57 (1982), 56-60. Véanse también F. Avril, A. Saulnier y otros, *Manuscrits à peintures de la Péninsule Iberique*, París, 1983, n.º 151 y 152. Cito también allí con más detalle otras publicaciones referidas a este iluminador aunque olvidé mencionar la hipotética prolongación del estilo de Carrión en la obra del iluminador Alonso de Tapia en los cantorales de la catedral de Palencia: J. Yarza Luaces, «Dos mentalidades, dos actitudes ante las formas artísticas: Diego de Deza y Juan Rodríguez de Fonseca», en V.V.A.A., *Jornadas sobre la catedral de Palencia*, Valladolid, 1989, 109-112, y F. Gutiérrez Baños en V.V.A.A., *Memorias y esplendores. Las edades del hombre*, catedral de Palencia, 1999, fichas 74,75 y 76 sobre cantorales.

Los estudios de Lynnette Bosch, casi coetáneos con los de Pilar Silva, ahondaron por otras vías en el estudio del estilo y las diversas colaboraciones en la obra de Juan de Carrión. En primer lugar sirvieron para separar los códices iluminados en Toledo de los de Carrión que la autora centra en Ávila y Segovia. Además se ocupó de los manuscritos que habían sido atribuidos anteriormente a Juan de Carrión y entre ellos del Libro de Horas de Berlín-Londres⁹⁰.

En 1982 Saulnier se refirió a este Libro de Horas relacionándolo de nuevo con Carrión aunque matizando al afirmar que un examen más profundo del códice revelaría sin duda la existencia de otras manos además de la de este artista⁹¹.

Bosch estudió el estilo de las miniaturas del Libro de Horas Berlín-Londres atribuyendo al propio Juan de Carrión tres de ellas (S. Bernardino de Siena de Londres, f. 67; Cristo en pie de Londres, f. 83v.; la figura del S. Eustaquio de Londres, f. 86v.). La palabra Amise, que aparece en la orla del f. 71 de Londres escrita en una banderola que lleva un *putto* es relacionada por Bosch con la firma de un iluminador al que atribuye el Llanto sobre Cristo muerto de la miniatura del f. 70v. de Londres, que forma díptico con el de la firma. A este mismo miniaturista, a quien llama Amise, le atribuye la Visitación (Londres, 16v.), Nacimiento (Londres, 27v.), Anuncio a los pastores (Londres, 32v.), Adoración de los Reyes (Londres, 37v.), S. Cristóbal (Londres, 64v.) y el fondo con paisaje del S. Eustaquio (f. 86v., Londres). Identifica a un tercer artista al que denomina Maestro de la Pasión con el autor de las seis miniaturas del ciclo de la Pasión en Berlín (ff. 1v., 10v., 14v., 20v., 28v.), más la del rey David (Berlín, f. 33v.) y el Oficio de Difuntos (Berlín, f. 61v.)⁹².

En 1996 Josefina Planas al estudiar las miniaturas del Caballero Cifar se muestra de acuerdo con las agrupaciones estilísticas de Bosch en cuanto al Libro de Horas Berlín-Londres⁹³. La relación establecida por mí entre este Libro de Horas y Enrique IV se basaría en diversos datos. Las diversas relaciones

⁹⁰ Los datos sobre Juan de Carrión, que dentro de su tesis doctoral centrada en la miniatura toledana formaban una serie de apéndices, han sido publicados por L. Bosch en una serie de artículos aparecidos sucesivamente en *Archivo Español de Arte*: «Los manuscritos abulenses de Juan de Carrión», 253 (1991), 55-64; «Iluminación en Ávila y Segovia en el siglo xv: los libros litúrgicos de Juan de Carrión», 256 (1991), 471-487; «El taller de Juan de Carrión: los libros seculares», 264 (1993), 353-371.

⁹¹ Saulnier, *op. cit.* en *Révue de l'Art*, p. 58.

⁹² Vid. L. Bosch, «Iluminación en Ávila y Segovia en el siglo xv: los libros litúrgicos de Juan de Carrión», *Archivo español de arte*, 256 (1991), 471-487. El nombre de Maestro de la Pasión, identificable quizá con Jean le Noir, se emplea comúnmente para denominar a un miniaturista parisino de mediados del s. xiv por lo que convendría denominar al de Berlín como Maestro del Ciclo de la Pasión, o de cualquier otra manera. Vid. M. Meiss, *French Painting in the Time of Jean de Berry. The Late XIV Century and The Patronage of the Duke*, New York, 1967, p. 20. Agradezco a Eberhard König su ayuda en el Kupfertischkabinett de Berlín, en el estudio del códice y en la obtención de diapositivas.

⁹³ J. Planas. «El manuscrito de París. Las miniaturas», en *Libro del Caballero Cifar. Códice de París*, de F. Rico (coord.), volumen complementario de la ed. facsímil de M. Molcero ed., Barcelona, 1996, p. 147. Ver también un estado de la cuestión en su momento sobre «Juan de Carrión», en I. G. Bango Torviso, ficha de la Exposición *Arte y cultura en torno a 1492*, Sevilla, 1992.

de Carrión con Segovia, sede de la corte de este monarca, la presencia del miniaturista en el códice del Cifar que lleva los escudos de este soberano y en un Privilegio Rodado de Enrique IV, y, sobre todo, el claro carácter principesco del Libro de Horas por su riqueza. Ninguno otro personaje de la realeza castellana ha sido relacionado con nuestro miniaturista y las fechas de su obra encajan con el monarca⁹⁴.

El **Libro de Horas del infante Don Alfonso** (New York, Morgan Library, ms. M. 854) perteneció a la biblioteca del rey de España Felipe V como se deduce por las armaduras que aparecen en el centro de su encuadernación. En 1894 estaba en la colección del conde Lignerolles y posteriormente en la del barón Vitta de París. En 1951 entró en la Morgan Library.

Fue escrito e iluminado en España para un joven que aparece retratado en el f. 15v. y que, como se deduce de los datos heráldicos que le acompañan, debió ser el infante D. Alfonso (1453-1468), el malogrado hermano menor de Isabel la Católica. Aunque el Libro de Horas se iluminó enteramente, faltan en el texto del calendario los nombres de los santos lo que nos priva de una posible información interesante sobre el lugar de origen del códice⁹⁵.

En el f. 15v. aparece una importante miniatura tanto por su originalidad iconográfica como por los datos heráldicos que proporciona. La imagen acompaña a una oración, bastante excepcional en los Libros de Horas, que aparece titulada como oración del domingo y conmemoración al trono del Señor. En ella vemos en la parte superior al Señor entronizado, dentro de una mandorla de querubines, y abajo a un ángel en pie, como eje central, a cuyos lados se arrodillan respectivamente un joven, que es acariciado por aquel, y otro ángel. En el borde de la miniatura hay una inscripción que dice así: «Ego Autem / In te Speravi Domine et / Dixit Dominus / Deus Meus Es Tu In». El primero es seguramente el arcángel San Miguel a quien se venera especialmente en este Libro de Horas mientras que el segundo sería en mi opinión, el ángel de la guarda⁹⁶.

La miniatura del f. 15v. se proyectó con las armerías del poseedor en sus cuatro esquinas pero el hueco en blanco para las mismas no se llegó a iluminar o fue borra-

⁹⁴ Vid. A. Domínguez Rodríguez, *op. cit. supra*.

⁹⁵ Para estos datos sigo las notas fotocopiadas del inventario mecanografiado que posee la Biblioteca Morgan de Nueva York y que amablemente puso a mi disposición, al estudiar el manuscrito hace varios años, alguno de sus bibliotecarios. En ellas se cita la bibliografía más importante referida al códice. L. Bosch, *Manuscript Illumination in Toledo...*, pp. 536-542, también lo estudia y a ella me referiré posteriormente.

⁹⁶ El culto al ángel de la guarda es poco frecuente en la Edad Media a juzgar por la opinión de E. Mâle, *El Barroco. Arte religioso del siglo xvii. Italia, Francia, España, Flandes*, ed. Encuentro, Madrid, 1985, p. 263 y ss. Pero si en este manuscrito el ángel está indiferenciado luego veremos como en el Libro de Horas llamado de los Zúñiga aparece un ángel con una filacteria que lo denomina exactamente de la guarda. Además en el Libro de Horas de Salamanca que estudiaré al final hay un Oficio dedicado al Ángel de la Guarda. Estos datos me permiten, creo, dar esta denominación al que aparece en el Libro de Horas del Infante D. Alfonso.

do posteriormente. Sin embargo en el escudo superior izquierdo se aprecia, al ser examinado por el verso del folio, que era acuartelado y que en el cuarto cuartel había un león. El joven, que viste armadura militar, es rubio y parece tener unos doce o catorce años. El estudio heráldico de las armerías que lleva en el escudo, bastante complejo por su carácter diminuto, permite aceptar su identificación con el infante D. Alfonso. Además en el f. 34v. aparecen de nuevo las armerías de Castilla sostenidas por dos ángeles confirmando así la teoría de que el muchacho del f. 15v. es un príncipe de la casa real de Castilla y León. Teniendo en cuenta la fecha probable del manuscrito todo señala al infante D. Alfonso pues además su santo patrono, San Ildefonso, es venerado en una oración y es representado en dos miniaturas (f. 198 y 217v.) del mismo Libro de Horas⁹⁷.

La otra miniatura excepcional en este Libro de Horas es un Triunfo de la Muerte del f. 161v. que acompaña el Oficio de Difuntos⁹⁸. Vemos a la Muerte, cabalgando en una montura blanca y alzando sus alas, presta para disparar de nuevo el arco y la flecha. A la derecha hay un grupo de clérigos: un monje negro, un cardenal, un papa y un obispo. Y, al pie de todos estos, un joven herido de muerte. En el fondo a la izquierda se ve a una joven reina, vestida de blanco y con corona dorada en su cabeza. Y en el centro a un guerrero con armaduras plateadas que parece también herido.

Las entonaciones fúnebres invaden la miniatura en donde un cielo tenebroso hace juego con las alas negras de la Muerte y con el negro roquedo que la acompaña. Los intensos blancos del caballo y del vestido de la reina contrastan fuertemente en una extraña sinfonía enriquecida por los ocre, rojos y morados del cuerpo de la Muerte, el manto del obispo y las vestiduras del Cardenal. La reina en sus vestiduras blancas, orladas en oro, parece asomar en la distancia y contemplar con asombro el terrible espectáculo de la Muerte de la que ella parece estar a salvo por el momento. Parece ser que Panofsky identificó a la joven reina vestida de blanco con Isabel la Católica⁹⁹.

En una nota del código se lee: «Por mandado y comisión de los ilustres señores inquisidores de Valladolid fueron estas horas vistas y examinadas por mi fray Nicolás Ramos». Ello significa que el código estuvo en Valladolid hasta algo antes

⁹⁷ F. Menéndez Pidal cree adecuada esta interpretación de las armerías como pertenecientes al Infante D. Alfonso. Además, por su carácter excepcional, espera publicarlas en una revista de *Heráldica*. E. PANOFSKY, *vid* nota 99, fue el primero, al parecer, en identificar al joven príncipe por la heráldica.

⁹⁸ El comienzo del Oficio de Difuntos se ilustra con la Resurrección de Lázaro (f. 154v.) imagen habitual en este texto pero cuando vi el manuscrito en Nueva York no tomé notas sobre a qué parte del texto acompaña esta imagen. A esto no se refieren ninguno de los trabajos que he leído.

⁹⁹ E. Panofsky, *Early Netherlandish Painting...*, vol I, nota 7 en p. 349, se refiere a esta miniatura recordando que el caballo blanco está tomado del Apocalipsis (VI, 8) aunque el texto latino dice simplemente «*equus pallidus*»; cita como fuente para la imagen F. B. Adams Jr., *Second report to the fellow of the Pierpont Morgan Library*, New York, 1951, pl. frente a p. 28.

de 1588, fecha en la que Fray Nicolás Ramos (1531-1596) pasó a ser obispo de Puerto Rico¹⁰⁰.

Estilísticamente ha sido relacionado con Juan de Carrión y con la ciudad de Toledo aunque Bosch rechaza ambas atribuciones y lo menciona como cercano al Maestro Mendoza, al que no considera tampoco toledano sino que cree puede tener relación con los manuscritos iluminados para D. Luis Acuña, obispo de Burgos entre 1456 y 1495, aunque también ve contactos con Sevilla¹⁰¹. J. Planas señala, sin embargo, que uno de los miniaturistas del Libro del Caballero Cifar, el llamado por Bosch Maestro de los Árboles Redondos, presenta concomitancias estilísticas con el Libro de Horas del Infante D. Alfonso y más concretamente con la imagen del infante arrodillado ante Cristo entronizado del f. 15v¹⁰². Volvemos pues al punto de partida, a la existencia de relaciones entre este Libro de Horas del Infante D. Alfonso y el grupo de Carrión, opinión esta última que comparto.

El códice Vit. 11 de la Real Biblioteca de El Escorial ha sido incluido entre la obra del grupo Carrión por la estudiosa norteamericana Lynnette Bosch, si bien plantea problemas codicológicos pues se trata del fragmento de un Libro de Horas muy lujoso pero incompleto al que se han añadido otros dos elementos. Un calendario (ff. 2-7v.), también del siglo xv pero tosco y carente de cualquier tipo de decoración y de escritura diferente. Y un sector final (ff. 116-149) con un Oficio dedicado a Santiago apóstol y unas oraciones a la Virgen desprovistas por completo de decoración. Ambos añadidos han sido escritos por otra mano y en una organización del folio diferente aunque también del mismo siglo xv y revisten un nulo interés para la historia del arte.

El fragmento del Vit. 11, al que llamamos aquí Libro de Horas, va de los folios 9 a 115v., pero es de sumo interés pues aunque solamente presenta cinco miniaturas a página entera y dos pequeñas letras capitales historiadas su estilo pertenece claramente al grupo de Carrión. Se trata además de un códice muy cuidado, con numerosa ornamentación no figurativa y, aunque el valor artístico de sus miniaturas es desigual, revelando la intervención de diversas manos, destaca el rey David en oración (f. 79v.) [Lám. 3] por su belleza¹⁰³.

Me parece necesario señalar como imagen de gran valor la miniatura que representa a la Virgen de las Ánimas o del Sufragio (f. 97v.) [Lám. 4] de gran rareza iconográfica en el siglo xv. Esta miniatura acompaña a la oración «Obsecro te», en la

¹⁰⁰ Sigo las notas de la Morgan Library con algun detalle de Bosch. Aquellas citan a su vez a Sba-
malea, *Supplementum et castigatio ad scriptores trium ordinum S. Francisci...*, Pars II, 1921, p. 287.

¹⁰¹ Bosch, *Manuscript Illumination in Toledo...*, pp. 522-524 y 536-542.

¹⁰² J. Planas, *El manuscrito de París...*, ff. 156-157.

¹⁰³ Bosch (*Manuscript Illumination in Toledo...*, p. 498) atribuye las miniaturas a dos artistas, el Maestro de la Pasión (rey David del f. 79v. y cabeza del Cristo de la Crucifixión del f. 104) y otro artista al que atribuye las otras miniaturas. Planas («El manuscrito de París...», p. 148) considera la miniatura de David relacionada con una de las personalidades artísticas que intervinieron en la decoración del Libro del Caballero Cifar mientras que el resto de las ilustraciones, aunque conocedoras de los estilemas del grupo Carrión, se alejan en calidad artística de la anterior.



Lámina 3. *Libro de Horas ms. Vit. 11*. Biblioteca de El Escorial, f. 79v.,
Rey David en oración (Salmos Penitenciales).



Lámina 4. *Libro de Horas ms. Vit. II.* Biblioteca de El Escorial, f. 97v.,
Virgen de las Ánimas o del Sufragio.

que el creyente reza a la Virgen recordándole los gozos de su maternidad y los dolores de la Pasión de su Hijo, invocándola, al final, para la hora de la muerte¹⁰⁴. Dicho texto se acompaña en los Libros de Horas de muy diversas miniaturas, siendo muy frecuentes las de la Virgen con el Niño en brazos o la Piedad de María¹⁰⁵, pero éste es el único caso por mi conocido en que aparece el tema de la Virgen de las Ánimas o del Sufragio que es como debe llamarse, en mi opinión¹⁰⁶. Se trata de una representación de Nuestra Señora, envuelta en una mandorla y entre dos ángeles, que aparece suspendida en el aire levitando sobre las fauces entreabiertas de Leviatán representando al Purgatorio del que asoman numerosas almas que miran a lo alto y se benefician, sin duda, por la protección de María.

Su figura se destaca sobre un paisaje muy carronesco y es posible que la idea de mostrarla en el cielo se inspire en la mujer del Apocalipsis que más adelante dará origen a la Inmaculada Concepción¹⁰⁷. A esta miniatura se refirió Trens que la denomina Virgen de la Misericordia ya que María sujeta con ambas manos su manto y lo abre con gesto protector¹⁰⁸. El tema se renovará tras el concilio de Trento, por la reafirmación del Purgatorio frente a los protestantes, pero E.Mâle señala que es únicamente a finales de la Edad Media cuando surge este tipo de imagen señalando un cuadro anónimo italiano con otra versión en la que la Virgen hace fluir su leche sobre pequeñas almas rodeadas de llamas que emergen de la tierra. De esta modalidad italiana es en España muy conocida la Virgen de las Ánimas o del Sufragio de Pedro Machuca (Museo del Prado) con una imagen cuya leche se derrama también sobre las almas del Purgatorio. La versión de este Libro de Horas es única al parecer aunque para destacar mejor su originalidad serían necesarios estudios más amplios sobre este tipo de imagen, sus variantes, su cronología y su evolución.

En el f. 9 del Libro de Horas Vit 11 aparece un escudo llevado por dos ángeles en el margen inferior de la orla organizada en cuatro cuarteles con leones y castillos alternados que se ha atribuido a la reina Isabel la Católica antes de su matrimonio. Sin embargo opiniones autorizadas indican que en ningún modo puede corresponder a Isabel la Católica, ni siendo princesa ni siendo reina. Se puede suponer que es un escudo perteneciente a una familia del reino de Castilla pero no de un gran linaje¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Leroquais, *Les livres d'heures*.... pp. XXIX y ss.

¹⁰⁵ A. Domínguez Rodríguez, *Iconografía de los Libros de Horas del siglo xv*, op. cit. supra., p. 846 y ss.

¹⁰⁶ Bosch, *Manuscript Illumination in Toledo*...., p. 498, la llama Virgen sobre el Infierno.

¹⁰⁷ Vid. sobre esta relación M. Levi d'Ancona, *The Iconography of the Immaculate Conception in the Middle Ages and early Renaissance*, New York, 1957; S. Stratton, *La Inmaculada en el arte español*, Madrid, 1989.

¹⁰⁸ M. Trens, *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, 1946, p. 272 y fig.170.

¹⁰⁹ La atribución del escudo a la reina Católica viene insinuada por J. Selva, *El arte español en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1943, p. 186. L. Bosch la razona en función del escudo (*Manuscript Illumination in Toledo*...., p. 498). Planas, «El manuscrito de París...», p.148, pone en duda la atribución del escudo a Isabel la Católica. Agradezco a Faustino Menéndez Pidal y a Isabel Becciro su opinión sobre la heráldica de este manuscrito.

El llamado **Libro de Horas de los Zúñiga** (Escorial, Vit. 10) es un códice de gran lujo, el más conocido sin duda de los Libros de Horas españoles tras el estudio de Elisa Bermejo, aunque hoy podamos hacer algunas precisiones, inspiradas sin duda en estudios más recientes. Se trata de un Libro de Horas del que se sabe que fue regalado por Alonso de Zúñiga al rey Felipe II¹¹⁰. Como este dato coincide con el escudo que aparece en los folios 2 y 97v. todos los estudiosos han estado de acuerdo en considerar como destinatario del códice a un miembro de la familia Zúñiga que viviera a finales del siglo XV.

El escudo del folio 2 lleva una cadena dorada gruesa que es propia del linaje de los Zúñiga pero que no hace alusión a ningún miembro concreto de la familia. En cualquier caso creo haber encontrado el nombre de pila del primer poseedor del manuscrito. Se trata de un personaje llamado Guterrío al que se menciona en el f. 230 en la oración denominada los Siete Versos de San Bernardo en la que se dice «concede michi famulo tuo Guterrío...». Espero sea identificado en un futuro.

En este Libro de Horas hay numerosas pinturas atribuibles a diversos miniaturistas¹¹¹, y en algunas de sus páginas se aprecia la influencia de las orlas gantobrujenses. Es ésta una modalidad creada hacia 1475 en Flandes por el Maestro de María de Borgoña que fue copiada infinitud de veces por los miniaturistas de Gante y Brujas. La orla gantobrujense se caracteriza por los fondos monocromos, en oro u otros colores, a veces intensos, sobre los que destacan, con efectos de trampantojo, una serie de insectos y flores. En estos se pierde la intención burlesca de los «marginalia» flamencos sobre el fondo blanco del pergamino difundidos en el periodo anterior sobre todo por Vrelant.

En nuestro Libro de Horas, sin embargo, alternan las orlas con fondos blancos y temas diversos (vegetales y burlescos) y otras con fondos coloreados derivados de Gante-Brujas, aunque en ocasiones éstas incluyan temas burlescos. Elisa Bermejo, que ha sido la primera en España en describir e identificar los tipos de orlas anteriores, habla de un tercer tipo que llama mudéjar, que parece ser original de alguno de los miniaturistas de nuestro Libro de Horas y que consiste en una división en campos de la propia orla como por ejemplo en la Anunciación del f. 97v. y en el Nacimiento del f. 130v.

También propone Bermejo que las orlas gantobrujesas de las Horas Zúñiga, han debido ser copiadas por artistas españoles de códices flamencos de esta escuela llegados a España.

Iconográficamente es de sumo interés por su originalidad la miniatura del f. 237v. que representa a Cristo flagelado entre San Pedro y San Juan. Se trata de

¹¹⁰ Antolínez.

¹¹¹ L. Bosch («A terminus ante quem for Two of Martin Schongauer's Crucifixions», *The Art Bulletin*, LXIV (1982), p. 633 y fig.5) ha encontrado un grabado de Dürero que sirvió de modelo a uno de los miniaturistas del Libro de Horas de los Zúñiga para la Coronación de María del f. 197v.

una imagen de meditación no inspirada directamente en un pasaje evangélico aunque evoca el arrepentimiento de Pedro tras haber negado a su Maestro por lo que aparece al fondo a la izquierda la criada cuyo interrogatorio provocó la respuesta del mismo. Sin embargo dicho episodio había ocurrido antes de la Flagelación y lo que se intenta con la imagen es provocar el arrepentimiento de los espectadores y evocar los sentimientos de dolor que debe producir la lectura de la Pasión. Se trata de una «*imago pietatis*» y no de una representación histórica¹¹². La presencia de Juan en la miniatura se inspira, sin duda, en el texto evangélico al que esta miniatura acompaña, el relato de la Pasión según San Juan, relativamente frecuente en los Libros de Horas aunque esta imagen es totalmente inusual.

Un **Libro de Horas de Salamanca** fue subastado en 1933 por Sotheby entre los libros que habían pertenecido a Chester Beatty. Se trata de unas Horas al uso de Roma, con un texto muy completo en el que destacan unas Horas de la Inmaculada Concepción (f. 270 en adelante) y unas Horas del Ángel de la Guarda (f. 330 y siguientes). El texto es latino con algunas oraciones en español. El códice lleva un escudo con armaduras de un miembro de la familia de los Condes de Atalaya¹¹³.

ALGUNAS SINGULARIDADES DEL LIBRO DE HORAS ESPAÑOL

Existe una notable diferencia en nuestro conocimiento sobre los manuscritos iluminados catalanes y castellanos conservados fuera de España. Para aquellos la situación es mejor pues Pere Bohigas realizó su importante «*Repertori de manuscrits catalans*» en el que recogió todos los de las dos principales bibliotecas de París y Londres¹¹⁴. Para los castellanos que se encuentran en el extranjero únicamente

¹¹² Vid. E. Panofsky, «*Imago pietatis...*», *op. cit. supra*.

¹¹³ Descripción más extensa en *Catalogue of the Renowned Collection of Western Manuscripts. The Property of A. Chester Beatty, Esqu.*, The second portion, Sotheby and Co., the 9th of May, 1933, pp. 113-114 y pl.30.

¹¹⁴ Vid. *Manuscrits enluminés de la péninsule iberique*, par F. Avril y otros, París, 1983. La complejidad de la tarea de acceder a los manuscritos iluminados de la British Library se comprueba en T. C. Skeat, «The catalogues of the British Museum. 2: Manuscripts», en *The Journal of Documentation*, 7 (1951), pp. 18-60. Existe, además, una obra de divulgación (J. Backhouse. *Books of Hours*, Londres, 1985) que sin embargo no recoge el Libro de Horas castellano Add. ms. 50004 que, si bien en verdad es un fragmento, constituye una obra de vital importancia para la miniatura castellana del siglo xv y como tal aparece en la bibliografía sobre la misma. Ver también: *Catalogue of Additions to the Manuscripts in the British Museum*, London, 1868-1901; *Catalogue of Additions to the Manuscripts*, 1921-25, London, 1950. También P. Bohigas, *Sobre manuscrits i biblioteques*, Barcelona, 1985: es una edición publicada por la abadía de Montserrat, como homenaje al autor, que recoge dos obras suyas muy anteriores y que fueron una de las bases de sus posteriores estudios sobre miniatura catalana; así en el capítulo 2, titulado «El repertori de manuscrits catalans. Missió a Anglaterra», recopila los manuscritos conservados en Oxford, Cambridge y British Library (pp. 20-70); y en el cap. 3, «El repertori de manuscrits catalans de la Institució Patxot. Missió de París. Biblioteca Nacional (1926-1927)», los códices parisinos (pp. 71-261).

existe el magnífico catálogo sobre manuscritos españoles dirigido por François Avril. En cuanto a la British Library de Londres hay que acudir a toda una compleja y dispersa bibliografía, en ocasiones conservada en forma manuscrita en la propia Biblioteca ¹¹⁵.

El factor más destacado de los Libros de Horas españoles, que no ha sido valorado anteriormente, reside en su originalidad iconográfica. Habiendo realizado ya un estudio de los castellanos, voy a dedicar unas líneas a los de la Corona de Aragón ¹¹⁶.

El **Libro de Horas de María de Navarra** (Venecia, Biblioteca Marciana) ha sido identificado como catalán en años recientes. Pero aunque es de mediados del siglo XIV no refleja una moda de la península ibérica ya que fue iluminado para una dama de educación muy afrancesada. Ello se revela en la presencia, dentro de su texto, de un oficio dedicado a San Luis, repitiendo una tradición muy frecuente en Libros de Horas de los miembros de la casa real francesa. Entre los varios códices que copian este oficio hablé hace tres años, en el texto que entregué para formar parte del libro que coordinaba Yarza, de un ejemplar más. Mis palabras eran: «En esta rápida visión... mi única aportación consiste en añadir un manuscrito más a la serie de Libros de Horas que poseen un Oficio de San Luis. Se trata de las Horas Savoy, de la Beinecke Rare Book and Manuscript Library de la Universidad de Yale (ms. 390), iluminado hacia 1330 en el taller de Jean Pucelle para Blanca de Borgoña nieta de San Luis de Francia y esposa del conde Eduardo de Savoy ¹¹⁷».

Otra peculiaridad catalana (en este caso en relación con la península) es que uno de sus ejemplares fue iluminado para un miembro de su burguesía. Se trata del **Sal-**

¹¹⁵ Vid. T. C. Skeat, «The Catalogues of the British Museum. 2, Manuscripts», en *The Journal of Documentation*, 7 (1951), 18-60.

¹¹⁶ Únicamente los estudié ligeramente en A. Domínguez Rodríguez, «La ilustración de los manuscritos», en H. Escolar (coord.), *Historia ilustrada del libro español. Los manuscritos*, ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1993, pp. 293-363. Para acceder a este área del Oriente peninsular he de destacar la ayuda de Josefina Planas que, además de proporcionarme bibliografía y trabajos suyos entonces inéditos, me prestó una serie de diapositivas del Libro de Horas de Martorell que eran indispensables para mi trabajo. La dificultad inicial para el estudio del códice iluminado se manifiesta con toda su crudeza en la obtención de reproducciones de las miniaturas que por lo general no se encuentran en los ficheros habituales (Mas, Sanz Vega, etc.) ni han sido estudiadas monográficamente. En nuestros días es muy poco frecuente obtener el permiso para realizar personalmente las diapositivas en color aunque yo he tenido ese privilegio, sin duda por haber comenzado hace muchos años con este tipo de estudios. Así cuando, en un pasado casi remoto, impartí diversos cursos cuatrimestrales de miniatura gótica europea y española dentro de los cursos de licenciatura de la Universidad Complutense, pude fotografiar, gracias a la amabilidad de sus bibliotecarios, los más señalados manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid y de El Escorial.

¹¹⁷ Vid. R. S. Wicck, «The Savoy Hours and its impact on Jean, duc de Berry», en *Beinecke Studies in early manuscripts*, 66 (1991), pp. 159-180. Para un estudio más extenso véanse J. YARZA, «María de Navarra y la ilustración del Libro de Horas de la reina María de Navarra» en ed. facsímil de A. Moleiro, y también la tesis doctoral y otras publicaciones de Rosa Alcoy. Véase, por ser más reciente: R. ALCOY, *Art de Catalonia. Arts del Llibre...*, ed. L'isard, Barcelona, 2000, pp. 80-95.

terio-Libro de Horas de Bernat Martorell, de la segunda generación del Gótico Internacional, que responde a una tipología de texto que resulta arcaizante en el siglo xv y de la que no conozco ejemplares coetáneos en Francia, aunque sí en Italia: el *Salterio-Libro de Horas Visconti*¹¹⁸.

Si bien las miniaturas del sector que corresponde al *Libro de Horas* son únicamente tres, la inventiva iconográfica destaca frente a la pobreza cuantitativa. Así el Oficio de Difuntos se acompaña de una original miniatura (f. 163v.) que representa una nueva variante del triunfo de la muerte acompañada por una inscripción alusiva al tema del tránsito («Fui sicut tu eris, sic sum»). [Lám. 5.] Se trata de una imagen de la Muerte —y no de un muerto— como enterradora que aparece con pico y pala junto a un hoyo sepulcral, acompañado por restos óseos y en un paisaje desolado¹¹⁹.

El más famoso códice de devoción privada iluminado en Valencia y llegado a nosotros es el **Salterio-Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo**¹²⁰ (Londres, British Library, ms. Add. 28962). Se trata del códice iluminado más rico e interesante de la miniatura valenciana y el que mejor refleja el esplendor de su escuela puesto que fue encargado por el monarca cuando ya residía en Nápoles. El dominico Juan de Casanova, confesor de este soberano, obispo y luego cardenal, se ocupó personalmente en Valencia de este encargo.

Como es habitual en los Libros de Horas de personajes relevantes vemos en numerosas miniaturas el retrato del rey Magnánimo. Tras el calendario, en el f. 14v., en la más solemne de todas por ser la única a página entera, vemos al monarca arrodillado y en oración teniendo a su lado a un dominico, tocado con mitra episcopal, sin duda el propio Casanova. En la parte inferior de la orla dos ángeles sostienen el escudo del reino de Aragón y el suelo en donde se apoyan tiene losetas decoradas con las armas de Aragón y Sicilia¹²¹. Vemos nuevamente la imagen del rey Alfonso en los folios 38, 44v., 381v. y 383v.

¹¹⁸ Vid. M. Meiss y E. W. Kirsch, *Les Heures de Visconti*, París, 1972. El códice se encuentra en la Bibl.Nac.de Florencia en dos fragmentos : Banco Rari 397 y Landau Finaly 22.

¹¹⁹ La iconografía de los Salterios góticos occidentales se suele repetir de unos a otros con pequeñas variantes. La obra principal para estudiar este capítulo de la miniatura es la de V. Leroquais, *Les psautiers manuscrits latins des Bibliothèques publiques de France*, París, 1940-41. Para un estudio más extenso véase J. PLANAS, *El esplendor del gótico catalán. La miniatura a comienzos del siglo XV*, ed. Universitat de Lleida., 1998.

¹²⁰ Otros documentos se refieren también a Libros de Horas iluminados en Valencia aunque no conservados. En 1400 el miniaturista Domingo Atzua cobró cierta cantidad por la iluminación que había hecho en unas Horas del Conde de Luna. En 1446 Berenguer Mercader, baile general de Valencia, compró a Pedro Domínguez, iluminador, unas «Horas romanas» para un caballero italiano que sufría condena por orden del rey en el castillo de Játiva. Citado por A.Villalba Dávalos, *La miniatura valenciana en los siglos XIV y XV*, Valencia, 1964, pp. 101-102, y documentos n.º 13 y 66 del Apéndice documental.

¹²¹ Me pregunto en el posible eco de esta imagen, en donde vemos al rey arrodillado con toda magnificencia sobre un fondo en el que se levanta una tienda de campaña suntuosa, en la conocida miniatura del Libro de Horas de Carlos VIII (Madrid, Bibl. Nacional, ms. Vit. 24-1, f. 13v.) y la del Cancionero de Marcuello (París, Musée Condè de Chantilly, f. 54v.) representando todas ellas los proyectos imperiales de los respectivos soberanos que revestían apariencia de cruzada pues pensaban en última instancia, en la con-

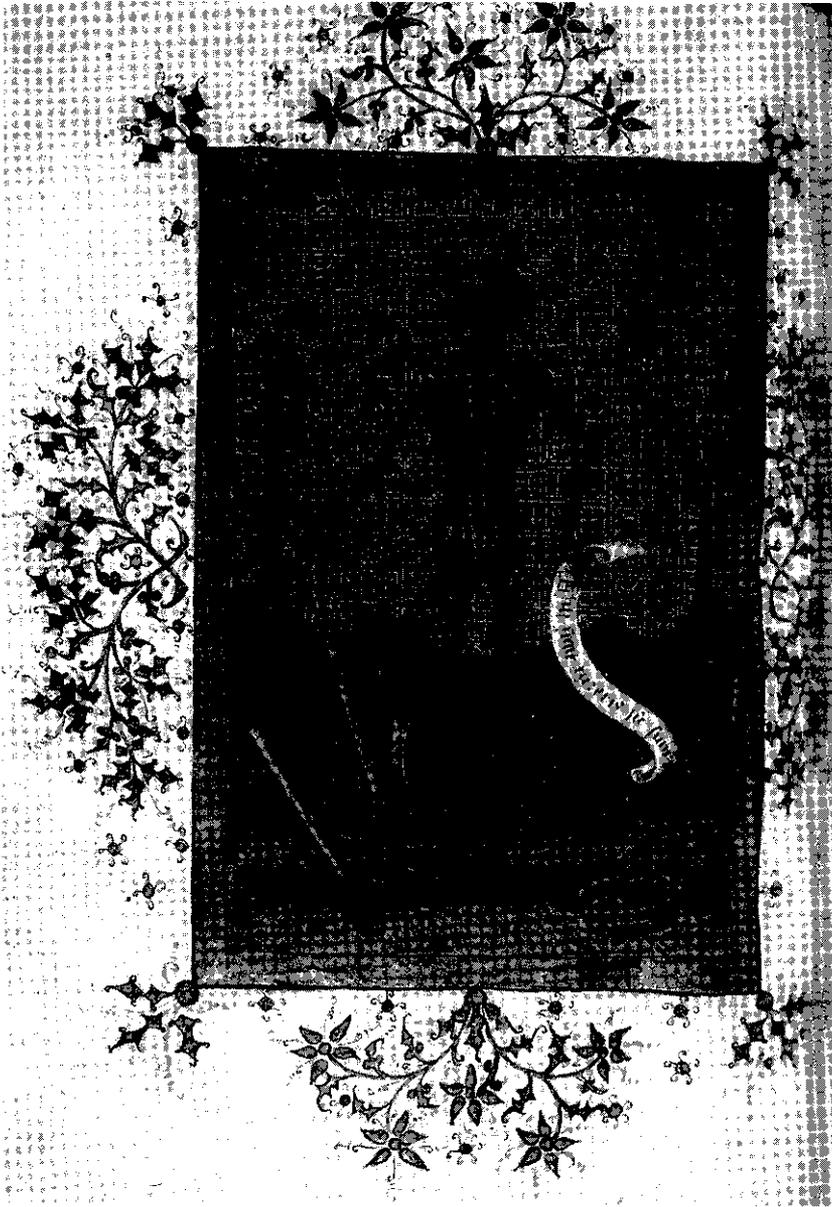


Lámina 5. Salterio-libro de Horas de Bernat Martorell: f. 163v., la Muerte.

En el f. 383v. una, muy poco frecuente, segunda miniatura del Oficio de Difuntos muestra a Fernando I de Antequera, padre del Magnánimo, en el lecho fúnebre, rodeado de eclesiásticos, sin la presencia, habitual al Norte de los Pirineos de plorantes o encapuchados alrededor.

La influencia de Juan de Casanova, dominico, se aprecia en la oración a Santo Tomás de Aquino, acompañada por una miniatura que representa la visión por éste último del Crucificado (f. 36). También en la representación de un dominico que vemos junto al rey en el f. 38 y en la miniatura de original iconografía del folio 67v. en donde una representación de Cristo juez lleva como intercesores, junto a los abogados habituales la Virgen y San Juan, a San Francisco y Santo Domingo¹²². Esta imagen va unida al texto del salmo «Miserere mei Domine», situado al margen del Salterio, cuyos 150 salmos se leen entre los folios 81v.-203, y su inclusión indica un deseo, por parte de Casanova, inventor en mi opinión de la imagen y seleccionador seguramente del texto, de aumentar los actos de contrición del rey que aparece en el mismo folio, en actitud de orante presentado por un ángel, en una letra capital.

Otra oración, que se debe recitar al entrar en guerra contra paganos y que se acompaña de una hermosa miniatura con una escena de batalla (f. 78), se añade a las peculiaridades de este *Salterio-Libro de Horas* que revela, tanto en el texto como en las imágenes, una originalidad creadora muy ajena a una simple derivación de modelos foráneos¹²³.

quista de Jerusalén, de manos de los turcos, tras el dominio del Mediterráneo occidental. Los proyectos imperiales de Alfonso V fueron también cantados por los humanistas italianos y los poetas catalanes. Sobre lo primero véase A. Domínguez Rodríguez, «Las miniaturas del Cancionero de Marcuello», pp. 408-9, en *Rimado de la Conquista de Granada*, volumen complementario de la edición facsímil, Edilán. Madrid, 1995 y A. Domínguez Rodríguez, «Las miniaturas del Libro de Horas de Carlos VIII», en *Libro de Horas de Carlos VIII, rey de Francia*, ed. facsímil de M. Moleiro, Madrid, 1995, pp. 83 y ss. Un resumen sobre Alfonso V en J. N. Hilgarth, *La hegemonía castellana 1410-1474*, Barcelona, 1983, pp. 282-3.

¹²² Villalva Dávalos, pp. 111-112 lo explica así: «Cristo, visibles las llagas de su Pasión, se dispone a lanzar flechas sobre una ciudad. Son las tres flechas que simbolizan la peste, la guerra y el hambre con que son castigados el orgullo, la avaricia y la lujuria que ofenden a Dios. Interceden suplicantes María, San Juan Bautista, San Francisco y Santo Domingo. La presencia de estos dos últimos es consecuencia de la rápida difusión que alcanzó la visión que Santo Domingo tuvo una noche de 1216, cuando se hallaba en la iglesia de San Pedro de Roma: Vió al Salvador dispuesto a lanzar tres ardientes dardos sobre los orgullosos, avariciosos y lujuriosos, mientras María le suplicaba que usase de su misericordia, añadiendo que dos buenos siervos suyos, con sus predicaciones y ayunos, conseguirían que las virtudes volviesen a brillar en el mundo, y ante el requerimiento de Cristo, María le presenta a aquellos siervos. En uno de ellos se reconoció Santo Domingo, pero no conocía al otro, que era San Francisco, a quién vió al día siguiente en la iglesia, naciendo de entonces una íntima amistad entre ambos». Esta representación la muestra posteriormente Paolo de San Leocadio en el retablo que hizo para el convento de Santo Domingo de Valencia (Musco de Bellas Artes de San Carlos).

¹²³ P. Bohigas, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña. Período Gótico...*, vol. II, se ocupa del Salterio-Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo y da una relación de noticias bibliográficas más amplia que la que yo he recogido (p. 34) y a la cual remito. Aunque su trabajo es más reducido y de mucho menor interés que el de Amparo Villalba da un diagnóstico certero sobre sus minia-

En las fechas avanzadas del siglo xv en que se iluminó el *Salterio-Libro de Horas* de Alfonso el Magnánimo sorprende la presencia de este texto mixto, en lugar de un simple *Libro de Horas*, rasgo que ya mencionamos a propósito del llamado *Libro de Horas* de Martorell. Dado que también en la Lombardía del siglo xv hay un *Salterio-Libro de Horas* hemos de considerar su existencia como un rasgo retardatorio común en Italia, Cataluña y Valencia.

En el **Museo Getty de California** se conserva un códice (**ms. Ludwig IX, 12**) que, como sucede muchas veces en los Libros de Horas españoles, posee una iconografía muy novedosa que no sigue, en numerosas ocasiones, las series de imágenes tan reiterativas de sus congéneres europeos. La miniatura que abre las Horas de la Virgen no es la Anunciación sino una representación muy intimista de María, sentada y en oración, entre ángeles (f. 14v.), dos de los cuales descorren una cortina y otros dos le presentan un libro. En la hora de sexta se representa, en una imagen casi de género, a la Sagrada Familia con el Niño Jesús aprendiendo a andar (f. 56v.) mientras que en la hora de Completas vemos a la Virgen en el umbral de su casa acogiendo a dos ángeles que le traen la comida.

Hay que destacar las oraciones a los Siete Gozos de María (ff. 250v.-271), ampliamente desarrollados de manera poco frecuente pues van acompañados por siete grandes miniaturas en las que se representan muchas de las imágenes que en otros Libros de Horas suelen ir en el pequeño Oficio de la Virgen. Destaca en el séptimo gozo la miniatura de la Asunción de la Virgen en la que, siguiendo la Leyenda Dorada, María deja caer su cinturón en manos del apóstol Tomás¹²⁴. Conviene mencionar que también en el Libro de Horas de Juana Enríquez (Madrid, Bibl. de Palacio), esposa de Juan II de Aragón, que fue iluminado por un miniaturista flamenco pero escrito por un escribano de la Corona de Aragón, aparece un amplio texto dispuesto en forma de oficio y dedicado a los Siete Gozos de la Virgen (ff. 90-105) cuyas siete miniaturas comprenden también las imágenes que al Norte de los Pirineos se utilizan usualmente para las Horas de la Virgen¹²⁵.

turas al indicar que su autor es un «precursor de la pintura hispanoflamenca» (p. 36). Cuando hace varios años pude ver yo misma el manuscrito en la British Library tomé diversas notas, que por su extensión no reproduzco aquí, que no coinciden con los datos descriptivos que da Amparo Villalba y por otra parte los de Bohigas son también incompletos y no expresan la relación imagen-texto. Bohigas parece no darse cuenta de que el códice en cuestión es un Salterio-Libro de Horas.

¹²⁴ *Idem*. Véase también A. VON EUV-J. M. PLOTZEK, *Die handchriften der Sammlung Ludwig*, Colonia, 1982, pp. 196-206. Agradezco a Jesús Espino la traducción del alemán.

¹²⁵ *Vid.* A. Domínguez Rodríguez, *Libro de Horas de Isabel la Católica*, vol. complementario del fac-símil de ed. Testimonio, Madrid, 1991, pp. 64-74; en la p. 16 se puede leer: «En los Libros de Horas por mí conocidos es relativamente frecuente la presencia de una oración a los Gozos de María acompañados de una miniatura. Un ejemplo sería el ms. lat. 1177 de la Biblioteca Nacional de París en donde una oración a los Quince Gozos de María va acompañada por una miniatura de la Virgen con el Niño. Pero de los numerosos Libros de Horas por mí conocidos no he encontrado en ninguno otro las Horas u Oficio de la Virgen en honor de sus siete Gozos con ocho miniaturas... Puede no ser una simple coincidencia que en un códice valenciano... el Salterio-Libro de Horas de Alfonso V el Magnánimo... los Siete Gozos de la Virgen vayan acompañados por siete miniaturas que acompañan a cada uno de los Siete Gozos...».

El Libro de Horas del Marqués de Dos Aguas (ms. 103-VI-3 de la Biblioteca Bartolomé March de Mallorca) ha sido bien identificado y localizado ¹²⁶. Se trata de un códice sólo relativamente lujoso pues, aunque el oro se muestra abundante en su decoración sólo lleva una miniatura a página entera con la Anunciación. Parece de estilo hispanoflamenco, que en una primera opinión, que espero poder contrastar más adelante, me recuerda al pintor valenciano Joan Rexach ¹²⁷.

Un Libro de Horas de la Biblioteca Real de La Haya, adquirido en 1988 a un librero de Amsterdam, ha sido considerado valenciano y resulta cercano al códice del Marqués de Dos Aguas, a juzgar por la decoración del comienzo de las Horas de la Virgen. Se trata de una Anunciación a página entera contrapuesta a la hoja inicial del oficio (ff. 13v.-14) y con una orla esplendorosa que muestra gran afinidad con el códice anterior, mientras que la miniatura parece de inferior calidad. El libro destaca sobre todo por la rareza de su encuadernación ya que conserva la «camisa» original de seda que recubría por lo general en los códices medievales la encuadernación de cuero y que se ha perdido salvo contadas excepciones ¹²⁸.

De otro conocido Libro de Horas que se guarda en la British Library se han mencionado sus ocho miniaturas aunque no señalando la muy probable desaparición de varias iluminaciones ya que de las ocho horas del Oficio de la Virgen solamente presentan miniatura a página entera las de maitines, tercia, nona y completas. Dos de éstas son completamente inusuales en su iconografía frente a la tradición habitual de los Libros de horas franceses y flamencos: en nona aparecen en una escena de intimidad doméstica la Virgen cosiendo y San José trabajando

¹²⁶ Sigo la descripción de Villalba, *op. cit. supra*, p.180, que parece haber sido la primera en identificar las armaduras del primer poseedor del manuscrito. En estudios posteriores ha sido descrito más científicamente:... «un escudo ojival, partido y medio cortado: en el primer cuartel en campo de oro tres peras de sinople bien ordenadas, por Rabasa de Perellós; en el segundo cuartel cortado, primero en campo de plata un castillo rojo mazonado de sable y aclarado de plata, en el segundo en campo de sinople un buey pasante de gules, por Vives de Boil». El autor de esta descripción (F. M. Gimeno Blay, *Un Libro de Horas de la Casa del Marqués de Dos Aguas*, Valencia, 1993, p.14) identifica al poseedor con el hijo de Giner Rabasa de Perellós y de Isabel Vives de Boil, llamado también Giner, y aunque no indica la cronología de las vidas de ninguno de ellos, sí señala que el manuscrito fue copiado y decorado en las dos primeras décadas del siglo XVI (*ibidem*, p. 60). A esta cronología tan tardía se opone el estilo de la miniatura que en mi opinión puede ser de los años setenta u ochenta del siglo XV.

¹²⁷ Vid. J. Camón Aznar, *Pintura medieval española*, Madrid, 1966, p. 446, y J. Yarza, *La pintura medieval española*, p. 145. Rexach trabajó hasta 1485-90. P. Bohigas, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña. Período Gótico...*, vol. II, p.87, considera al miniaturista de este Libro de Horas como perteneciente a un taller que habría iluminado además dos misales, uno en la catedral de Valencia (ms. 105) y otro en la British Library (ms. Add. 34.663). El Misal de Valencia ha sido documentado por Amparo Villalba como obra del miniaturista Pere Joan Ballester. Una Anunciación del Misal de Londres (f. 13) muestra cierto parecido con la de nuestro Libro de Horas.

¹²⁸ Hay que señalar que mientras el pequeño Oficio de la Virgen de las Horas del Marqués de Dos Aguas son al uso valenciano estas de la Haya lo son al uso romano. Este códice se menciona en el catálogo: *Honderd hoogtepunten uit de Koninklijke Bibliotheek. A Hundred Highlights from the Koninklijke Bibliotheek*, ed. Win Van Drimmelen et al., Den Haag, Uitgeverij Waanders, 1994, pp. 44-45.

como carpintero; en completas, que usualmente lleva la Coronación de María, aparece su Muerte.

La escena del Hogar de Nazaret con la Virgen cosiendo, S. José en su taller y el Niño jugando es una pintura de una gran encanto algo naïf en el contraste entre la detallada y minuciosa enumeración de los objetos del taller de carpintería y la algo torpe disposición de los personajes y sobre todo de José del que curiosamente sólo es perceptible su busto. Las Horas de la Cruz se acompañan con una Crucifixión de muy extraña iconografía en la que al pie de la Cruz con su Crucificado vemos al propio Cristo resucitado rodeado por diversos personajes del Antiguo Testamento (Eva, David,...) que esperan expectantes el momento de su Resurrección ¹²⁹.

El llamado **Libro de Horas de Santa Isabel** (Basílica de Nuestra Señora del Pilar, joyero) es un manuscrito del siglo XVI, de procedencia dudosa que bien pudiera ser aragonés ¹³⁰ en mi opinión. Es de tamaño minúsculo (la encuadernación mide 50 × 65 mm; cada folio 45 × 53 mm.) adecuado para ser llevado colgado del cuello, como una joya, dentro de su estuche de plata dorada de estilo plateresco. Si bien los Libros de Horas diminutos responden a una moda de los primeros años del siglo XVI, el tamaño de nuestro códice es realmente reducidísimo como demuestra una comparación con otros semejantes.

Es probable que fuera iluminado por algún pintor improvisado, posiblemente el propio escriba del manuscrito, lo que en mi opinión explica en parte la torpeza de sus miniaturas, ya señalada por Federico Torralba. Las dificultades que tuvo el miniaturista se acrecientan si consideramos que sus diez miniaturas miden entre 34 × 30 mm y 37 × 30 mm, como pude comprobar personalmente. La escritura y la organización de los textos y de la decoración secundaria son también peculiares y pobres y me hacen pensar de nuevo en una intervención improvisada de gente que carece de las tradiciones de un taller de iluminación ¹³¹.

¹²⁹ P. Bohigas, «El Repertori de Manuscrits Catalans. Missió a Anglaterra», en *Sobre manuscrits i biblioteques*, Barcelona, 1985, p. 48 y fig.6; *Idem*, *La ilustración y la decoración... Período Gótico...*, vol. II, pp. 95-97; J. Backhouse, *Books of Hours*, p. 72, fig. 62. El manuscrito pude verlo personalmente hace varios años en Londres y como resultado de mis observaciones he corregido algunos de los escasos datos que citan Bohigas y Backhouse. El manuscrito aparece también descrito en *Catalogue of Additions to the Manuscripts in the British Museum in the Years 1848-53*, *op. cit.*, p.86.

¹³⁰ Vid. A. San Vicente Pino, *Orfebrería aragonesa del Renacimiento*, Catálogo de exposición en el Museo e Instituto Camón Aznar, Zaragoza, 1980; F. Torralba Soriano, «Libro de Horas de Santa Isabel», en *El espejo de nuestra historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos*, Zaragoza, 1991, p. 212. Ambos consideran apócrifa la supuesta pertenencia a Santa Isabel. Torralba lo adscribe a principios del siglo XVI aunque no señala, ni tampoco niega, que el manuscrito sea aragonés. Este manuscrito no es citado en obras generales como las de J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, Madrid, 1933 o la de J. Janini, *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*, vol. II, Aragón, Cataluña, Valencia, Burgos, 1980.

¹³¹ Agradezco a los Señores D. Antero Hombría, deán del Cabildo de Zaragoza, y D. Domingo Pérez, canónigo archivero de la misma institución, la amable ayuda que me prestaron a la hora de estudiar el manuscrito. Y a Gabriel Moya sus opiniones sobre el Libro de Horas.

El Libro de Horas se iluminó para un tal Roderico como pude ver en el folio 10v. en donde una oración a la Virgen termina diciendo «...et michi famulo tuo Roderico impetres ...» y en el f. 99 consta un escudo que debió corresponder también al poseedor. El códice carece de calendario pero entre los santos invocados en la Letanía (ff. 88-96v.) no he creído ver santos típicos aragoneses.

EPÍLOGO

Este trabajo me fue propuesto por Joaquín Yarza y lo acepté por el atractivo que suponía emprender una investigación sobre un tema tan sugerente a pesar de que más que obtener conclusiones iba a presentar una problemática. Espero o bien poder contribuir yo misma en un futuro a responder a algunas de las cuestiones que creo haber planteado o, al menos, llegar a leer otros estudios que se extiendan más ampliamente sobre este tipo de obras y nos proporcionen algún que otro Libro de Horas español que aquí no se haya localizado.

¿Existen salterios iluminados españoles del siglo XIII que justifiquen una tradición local en comunidad con los países occidentales vecinos?¹³² De no ser así el Libro de Horas sería un fenómeno importado a España desde el exterior.

Se debe acaso al mudejarismo reinante en Castilla y Aragón el retraso con que se incorporó el Libro de Horas iluminado a su producción. Pero la escasez de ejemplares en Cataluña y la presencia del Salterio-Libro de Horas en fechas tardías tanto en Cataluña como en Valencia deben ser objeto de reflexión pues tampoco parece que estos reinos orientales estuvieran plenamente integrados en las tradiciones de Europa occidental.

La originalidad iconográfica de muchos de nuestros Libros de Horas, frente a la monotonía habitual con que se ilustran los ejemplares septentrionales, me hace pensar que el Libro de Horas de nuestro país no es una simple copia de los de otros países europeos¹³³.

¹³² Los historiadores del arte españoles tradicionalmente relacionaban la miniatura de Alfonso X con la parisisina de la época e incluso con el Salterio de San Luis. En A. Domínguez Rodríguez, «Filiación estilística de la miniatura alfonsí», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, 1973, vol. I, p. 346, se expresó por primera vez una radical oposición a esta postura señalando las divergencias entre los códices alfonsíes y parisinos en tres aspectos: el tipo de textos iluminados, la iconografía y el estilo. Era algo tan nuevo que cuando emití mis opiniones en Granada Louis Grodecki, que presidía las sesiones, se alteró levemente. Ningún historiador anterior había manifestado ninguna de esas tres importantes divergencias.

¹³³ En V.V.A.A., *The Golden Age of Dutch Manuscript Painting*, New York, 1990, J. H. Marrow en la introducción (pp. 9-16) relaciona las peculiaridades de la iconografía de los Libros de Horas holandeses con la «devotio moderna» y destaca la singularidad de algunos textos, como las Horas de la Eterna Sabiduría, que confieren una tendencia mística distintiva a este tipo de códices.

Puedo destacar, por ejemplo, que la presencia del Ángel de la Guarda junto al donante, que hemos señalado en el Libro de Horas del Infante Don Alfonso, constituye un importante antecedente de aquellos retratos orantes en que aparece Carlos V arrodillado y presentado por su ángel de la guarda en dos Libros de Horas de Carlos V, que se guardan en Viena (Biblioteca Nacional, cod. vindob.1859, f. 213v.) y Nueva York (Morgan Library, ms. 696, f. 56) y fueron iluminados en Flandes. ¿Se trata de una peculiaridad hispana transmitida como un legado dinástico al joven Habsburgo? En todo caso la imagen acompaña a textos diferentes¹³⁴.

La escasez de Libros de Horas parece reflejar una religiosidad distinta a la de países europeos vecinos como Francia e Inglaterra. O ¿es consecuencia de la Inquisición que ha hecho desaparecer un gran número de ejemplares?

En cualquier caso los Libros de Horas estudiados son de gran interés artístico e iconográfico y no es justificable que sean tan poco conocidos en nuestro propio país por la escasez de publicaciones a ellos dedicados y por su presencia casi exclusiva en circuitos de estudios dedicados a la miniatura como si no constituyeran un capítulo de la historia de la pintura y un importante sector del coleccionismo de la época¹³⁵.

¹³⁴ Para los retratos de Carlos V en los manuscritos *vid.* J. Docampo Martínez, «Imagen religiosa y devoción privada: los libros de oraciones de Carlos V», en *IX Jornadas de Arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, CSIC, Madrid, 1999, pp. 216 y 220, fig.1, aunque no señala este antecedente medieval. En el Libro de Horas de Carlos V en Viena el retrato del monarca protegido por el ángel de la Guarda acompaña a una oración a este, muy poco frecuente que comienza así: «Obsecro te Angele mei custos...» Sin embargo en las *Horas del Infante D. Alfonso* (New York, Morgan Library ms. M. 854, f. 15v.) la miniatura acompaña a una denominada oración del domingo y conmemoración al trono del Señor, como yo misma he señalado anteriormente. En otro códice castellano que he denominado *Libro de Horas de Salamanca*, que fue subastado en Sotheby en 1933 y perteneciera anteriormente a Chester Beatty, aparecen unas Horas dedicadas al Ángel de la Guarda. Para el códice arriba mencionado de Viena *vid.* *Das Gebetbuch Karls V. Vollständige faksimile-ausgabe im original Format des codex Vindobonensis 1859...*, Graz-Austria, 1976, con un estudio complementario de Heinrich K. von Liechtenstein. No he podido consultar para esta ocasión el artículo de G. Llompert, «El ángel custodio en los reinos de la Corona de Aragón», en *Boletín de la Cámara Oficial del Comercio de Palma de Mallorca*, 673 (1971), 153-157.

¹³⁵ Quiero volver a insistir en el hecho sorprendente de que en la magnífica exposición sobre *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España*, ed. Electa y otros, Toledo, 1992, comisariada por F. Checa y R. Díez del Corral, pese a sus múltiples aciertos, no se trajeran numerosos Libros de Horas que fueron realizados tanto para los Reyes Católicos y sucesores como para sus antecesores. Tampoco se abordó el estudio del mecenazgo de Enrique IV cuya personalidad como promotor de las artes ya afloraba en la bibliografía a pesar de no haber sido estudiada de un modo monográfico. *Vid.* sobre estos aspectos: en *Reales Sitios*, 110 (1991), pp. 57-64, en el número monográfico dedicado a los Reyes Católicos J. Yarza Luaces, «Isabel la Católica, promotora de las artes» (pp. 57-64), y A. Domínguez Rodríguez, M. L. Martín Aansón y F. Menéndez Pidal, «El Libro de Horas de Isabel la Católica de la Biblioteca de Palacio» (pp. 21-31); A. Domínguez Rodríguez, «Sobre Juan de Carrión y su círculo. Un documento de pago en la catedral de Segovia y nuevas atribuciones», en *Goya*, 274 (2000), 17-26. Por cierto, en esta última ocasión, en el elaborado epígrafe que encabeza el estudio y que denominé (quizá pretenciosamente) «estado de la cuestión» olvidé mencionar algo bastante importante: la prolongación de la huella de Carrión en el siglo XVI, en los Cantorales de la catedral de

A modo de reflexión final quiero recoger unas palabras de Bialostocki que expresan una valoración muy positiva de las novedades iconográficas: «La historia del arte es testigo de una continua lucha entre la tradición y la renovación, tanto en el campo de la forma como en el contenido. Sólo podemos hablar de innovaciones y transformaciones iconográficas cuando volvemos la vista hacia un elemento estático: el de la tradición... Las formas y los motivos tienen mucha vida como los «topoi» literarios. ...Las transformaciones iconográficas significan vida, cambio, movimiento, renovación, en oposición a las fuerzas de la tradición, de la inercia o de la inmovilidad. El arte popular... apenas presenta transformaciones iconográficas... Lo mismo ocurre en el arte religioso ortodoxo. En contraposición a esto, cuanto más importante es la participación de la individualidad de un artista en una época histórica, tanto más variadas y numerosas son las transformaciones iconográficas que aparecen en dicha época»¹³⁶.

Palencia, que han estudiado sucesivamente J. Yarza Luaces y F. Gutiérrez Baños. Agradezco a este último que me explicitara este olvido. El olvido con que en general se ha tenido en nuestro país la miniatura del Renacimiento destaca claramente en J. Docampo, «Imagen religiosa y devoción privada. Libros de Oraciones de Carlos V», en *IX Jornadas de arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*, CSIC, Madrid, 1999, pp. 215-224. En un trabajo conjunto A. Domínguez Rodríguez y F. J. Docampo Capilla, *Diminuto Devocionario del Museo Arqueológico Nacional. Estudio del códice y sus miniauras*, vol. complementario de la ed. facsímil, ed. Grial, Valencia, 1995, analizamos en un «Preámbulo» con una bibliografía bastante extensa y ampliamente actualizada, la renovación de los estudios sobre miniatura del Renacimiento producida en Europa en los últimos veinte años del siglo XX y manifestada en una serie de importantes exposiciones de manuscritos iluminados.

¹³⁶ J. Bialostocki, *Estilo e iconografía*, ed. Barral, Barcelona, 1972, 111-112 (ed. original: 1966).